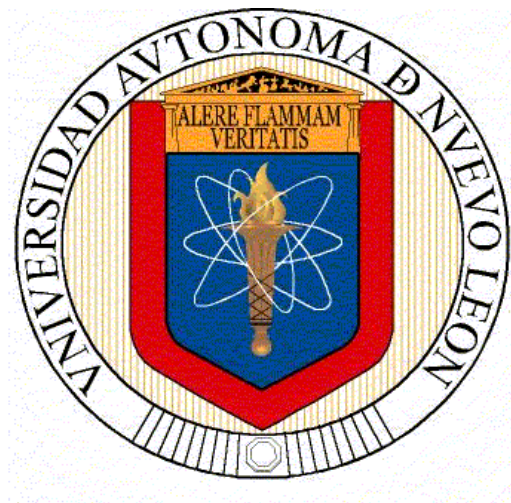


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



LA TRANSGRESIÓN A LA LEY COMO POSIBILIDAD DE EXISTENCIA. UN

CASO DE PERVERSIÓN

POR

SAMANTA SOSA RODRÍGUEZ

TESIS

QUE PRESENTA COMO REQUISITO PARA OBTENER EL TÍTULO DE

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CON ORIENTACIÓN EN CLÍNICA

PSICOANALÍTICA.

MARZO DE 2014



UANL. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FaPsi



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“LA TRANSGRESIÓN A LA LEY COMO POSIBILIDAD DE EXISTENCIA. UN CASO
DE PERVERSIÓN”

TESIS REQUISITO PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA
CON ORIENTACIÓN EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA.

PRESENTA:

SAMANTA SOSA RODRÍGUEZ.

MONTERREY NUEVO LEON, MARZO DE 2014.



UANL. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“La transgresión a la ley como posibilidad de existencia. Un caso de perversión”

Tesis requisito para obtener el título de Maestría en Psicología con Orientación
en Clínica Psicoanalítica.

Presenta:

Samanta Sosa Rodríguez.

Director de tesis:

Dr. Manuel Guadalupe Muñiz García.

Revisores de tesis:

Dr. Guillermo Vanegas Arrambide.

Dr. Alejandro Moreno Martínez.

Monterrey Nuevo León, Marzo de 2014.

Agradecimientos:

A Salvador, por su incondicional apoyo en el interminable camino de la formación y en la vida.

A mis maestros que me han acompañado en el encuentro con autores, posibilitando discusiones e interrogantes, permitiendo una lectura no dogmática del psicoanálisis.

RESUMEN

En el presente estudio de caso se analizará la estructuración perversa en un paciente atendido en la clínica de la USP por 1 año 3 meses. Se presenta el caso de un paciente masculino en el que sus relaciones personales, laborales, familiares y económicas aparecen atravesadas por una constante: la transgresión. Por ello no resulta ocioso analizar también las implicaciones por parte de los padres en dicha estructura; es decir, cómo podríamos explicarnos el ejercicio de la función paterna de aquellos, recordando que es a partir de dicha relación que se van a establecer las posteriores. Así mismo, se retomaran las aportaciones psicoanalíticas realizadas, que son condición de posibilidad, tales como la importancia del encuadre, apegándose a la metodología de trabajo propia del modelo psicoanalítico. Se analizarán las aportaciones de autores como Freud y posfreudianos que nos permitirán dar sentido y explicación a la sintomatología presentada. Se retomaran aspectos históricos, en los cuales se considera la importancia de la instauración de la ley del padre como posibilidad de orden.

El modelo de trabajo es el estudio de caso psicoanalítico, el cual deriva de la investigación cualitativa, teniendo como eje central la singularidad del sujeto y las especificaciones teóricas, técnicas y conceptuales que posibilitan el presente.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1: ANTEPROYECTO DE REPORTE.....	11
1.1 Antecedentes.....	11
1.2 Objetivo General.....	14
1.3 Objetivos Específicos.....	14
1.4 Supuestos.....	14
1.5 Limitaciones y Delimitaciones.....	14
1.6 Justificación.....	15
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO.....	17
2.1 El descubrimiento de la triangulación edípica.....	18
2.2 La madre y el Edipo.....	22
2.3 La madre y el Edipo perverso.....	24
2.4 El padre y el Edipo.....	29
2.5 El hijo y su Edipo.....	32
2.6 El Superyó.....	39
2.7 La transgresión.....	42
2.8 Sobre la perversión y la transgresión.....	43

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA Y PROCEDIMIENTOS.....	46
3.1 Método cualitativo.....	46
3.2 Estudio de caso.....	46
3.3 Método psicoanalítico.....	47
3.3.1 Dispositivo analítico.....	47
3.3.2 Encuadre psicoanalítico.....	48
3.3.3 Proceso analítico.....	49
3.3.4 Instrumentos.....	49
3.3.5 Procedimientos.....	50
3.4. Técnicas y estrategias de intervención.....	50
3.4. 1 Instrumentos para recabar información	50
3.4.2 Instrumentos de concientización.....	51
3.4.2.1 Interpretación.....	51
3.4.2.2 Señalamiento.....	51
3.4.2.3 Confrontación.....	51
3.4.2.4 Construcción.....	51
CAPÍTULO 4: ESTUDIO DE CASO CLÍNICO.....	52

4.1 Historial Clínico.....	52
4.1.1 Síntesis general del caso.....	52
4.1.2 Motivo de consulta.....	58
4.1.3 Demanda de tratamiento.....	58
4.1.4 Sintomatología actual.....	59
4.1.5 Impresión diagnóstica.....	59
4.2 Estructura subjetiva.....	60
4.2.1 Contexto familiar.....	60
4.2.2 Figuras significativas.....	61
4.2.3 Madre.....	62
4.2.4 Padre.....	62
4.2.5 Hermana.....	63
4.2.6 Linda	63
4.2.3 Estructuración edípica.....	64
4.2.4 Perfil subjetivo.....	64
4.2.4.1 Maneras de interacción.....	64
4.3 Construcción de caso clínico.....	65

4.3.1 La transgresión en la perversión.....	66
4.3.2 Figuras parentales	67
4.3.3 Sandra.....	68
4.3.4 Linda.....	69
CAPÍTULO 5: SÍNTESIS CLÍNICA Y CONCLUSIONES.....	70
Referencias bibliográficas.....	72

INTRODUCCIÓN

En el presente estudio psicoanalítico de caso se trabajará la estructuración de la perversión como estructura psíquica, por lo cual se considera importante el análisis de la función de los padres, para dar cuenta de cómo en el caso trabajado hubo complacencia por parte de la madre y complicidad por parte del padre. Mostrando como a partir de esta relación es que establece las posteriores con insoslayables dificultades. Es por eso que se trabajaran conceptos fundamentales tales como interpretación, transferencia y proceso analítico, esto en función de la metodología que se llevó a cabo en el presente trabajo.

Por parte de la madre se analizará la forma en que atrapa en su discurso de completud al hijo, sin dar cabida al del padre para que ejerza su función de mediador. Para esto sería necesario que ella deseara a ese hombre y que solo en un momento inicial el niño estuviera al centro de la relación, para posteriormente pasar a la periferia del deseo de los padres. Sin embargo se explicará cómo es que la madre no solo complace al niño, sino que a su vez se complace ella en esa relación dual con el hijo, en donde así como él no pierde su lugar privilegiado, ella tampoco es quitada de ese lugar que ocupa al ser objeto de amor de su hijo.

Respecto al padre, se analizará la complacencia y complicidad frente al discurso y posición seductora de la madre con el hijo. Permitiendo que se sostenga en esas condiciones para no ejercer su función como interdictor de dicha seducción. Así también se revisará la inconsistencia de éste para poner límites tanto a la madre como al hijo, fluctuando ambigüamente entre una postura pasiva, cómplice, y otra totalmente impositiva, lo cual pone de manifiesto su dificultad para asumir su función.

Por parte del hijo se analizará el proceso mediante el cual queda atrapado en esta relación dual con la madre, seducido, sin poder defenderse, dificultándosele elaborar, metabolizar la relación con los padres para poder hacer la renuncia a la madre y la identificación con el padre como figura de autoridad a la cual reconoce, diríamos que se queda sin acceder a la posibilidad que da el mundo simbólico, donde no tendría que ser un determinado objeto, sino el objeto que él tenga posibilidades de conseguirse. Así también se verá la forma en que se constituye el superyó laxo del niño, a partir de lo que ha incorporado de los límites por parte de los padres.

Se analizará la función de la transgresión, la cual le da posibilidad de existir, de darse un lugar propio frente a su deseo, además de ser el resto del discurso parental que incorporó y en el cual quedó atrapado.

Para dar cuenta del presente caso se retomarán aportaciones teóricas fundamentales tales como los tres ensayos de teoría sexual de Freud y algunas otras como Laplanche, Dör, Manonni.

CAPÍTULO 1: ANTEPROYECTO DE REPORTE

1.1 Antecedentes:

Históricamente los casos de perversión, así como la locura en general han sido castigados, enjuiciados o simplemente desechados, puestas tan lejos como sea posible, en un intento de no saber nada de ella. Es Freud (1905) quien estudia la sexualidad encontrando sus cualidades, puntualiza que dicha sexualidad no está relacionada solo con la genitalidad y la reproducción, sino que es constitutiva de un sujeto. Conviene subrayar que la pulsión no está soldada a un objeto en específico, sino que éste es perfectamente sustituible.

Freud nos mostró como la sexualidad infantil posibilita la constitución psíquica del sujeto, es decir, que deja de alimentarse simplemente como una necesidad, para pasar a la inscripción del placer y de la instauración de la primera vivencia de satisfacción como una huella mnémica. Freud, S. (1895). Es decir, la sexualidad no queda anclada al ejercicio de la genitalidad, sino que a partir del desarrollo psicosexual se establecerá la forma de relacionarse con la pareja, el dinero, los jefes y con la ley. El psicoanálisis analiza los actos de un sujeto, intentando dar cuenta de la estructuración y a partir de ello de las posibilidades de trabajo; sin recurrir a la simple clasificación o al enjuiciamiento y castigo, que socialmente se tiene como única posibilidad. En este sentido, diríamos que su tarea consiste no solo en considerar las manifestaciones sintomáticas, sino dar cuenta de ella y ofrecer un tipo de intervención a partir del cual se pueda trabajar con el paciente.

Freud (1913) en Tótem y tabú explica que históricamente se puede analizar la función que han tenido las prohibiciones de los ancestros respecto a ciertos animales, acciones o

relaciones con familiares, donde estaba en juego la instauración de una ley, de una prohibición y en tanto esa tentación era mayor, también era mayor la prohibición, teniendo por objetivo la instauración de una sociedad que se estableciera con reglas, limitaciones y los respectivos castigos en caso de transgredir alguna prohibición, sin embargo, eso que suena tan ancestral, lejano, es parte de lo que somos hoy en día como sociedad, tal vez con muchas modificaciones de manera aparente, ya que, tiene límites de tiempo y lugar.

En cuanto a la definición de perversión vamos a usar la siguiente, aunque en su sentido estricto no sea tal, sino que nos va a permitir usarla para dar cuenta de otras manifestaciones clínicas, en donde lo que esté en juego no es directamente la genitalidad, sino la dificultad de la instauración de un orden:

Desviación con respecto al acto sexual “normal” definido como coito dirigido a obtener un orgasmo por penetración genital, con una persona del sexo opuesto... Ante todo, hagamos observar que si existe una norma para Freud, esta no se busca jamás en el consenso social, como tampoco se reduce la perversión a una desviación con respecto a la tendencia central del grupo social: la homosexualidad (por mencionar una de las perversiones) no es anormal porque sea condenada, y no deja de ser una perversión en aquellas sociedades o grupos en que se encuentra muy extendida y admitida. Laplanche, J. (1994). P. 272-274.

Así como Laplanche (1994) retoma los planteamientos freudianos, donde lo central gira sobre el complejo de Edipo y su resolución, lo cual implicaría la aceptación de la prohibición

del incesto. Dor también considera central el desarrollo psicosexual en la estructuración de una perversión

La organización de las perversiones en el adulto encuentra entonces su explicación legítima en la reaparición de uno o varios componentes de la sexualidad infantil. En otros términos, las perversiones resultan de una regresión a un estadio anterior de la evolución libidinal donde el sujeto quedaría electivamente fijado. Dor, J. (2009). p. 74.

1.2 Objetivo general:

Analizar la estructura edípica en un caso de perversión.

1.3 Objetivos específicos

1. Analizar la relación con la figura materna en la estructuración de un caso perverso.
2. Analizar la transgresión y los desafíos en la constitución de la identidad de un sujeto perverso.
3. Analizar el lugar de la ley del padre en la estructuración del cuadro perverso.

1.4 Supuestos:

1. La madre como principal seductora del niño; a la vez que anula la palabra del padre.
2. La transgresión en el perverso como forma de negar la ley.
3. El padre como cómplice de las transgresiones en la estructuración de un cuadro perverso

1.5 Limitaciones y delimitaciones

Debido a que el presente se basa en un caso cerrado no se podrán analizar los movimientos de concientización que hubo en el paciente a partir del trabajo realizado por poco más de un año; además de no poder trabajar el reposicionamiento que el sujeto pudo hacer frente a la ley. Otro aspecto que también queda fuera del alcance del presente es la relación que establecía con sus parejas.

En el presente estudio de caso se trabajará la importancia que juegan las figuras parentales en la estructuración de una determinada estructura; en este caso, de la perversión. Se analizará la relación subjetiva de cada una de las figuras parentales frente a su hijo, es decir intentando marcar como eje principal la instauración de la ley que cada uno tuvo que enunciar y que sin embargo no realizó.

1.6 Justificación.

Cuando hablamos de estructuración psíquica, directamente hacemos referencia a la relación del crío con la madre, que regularmente es quien se presta, a la vez pone en escena su propio psiquismo, sexualizándolo, sin tener alguna especie de “enseñanza” de cómo hacerla de mamá, sino solo a través de la experiencia propia. Siendo congruentes con esta premisa consideramos dicha relación fundamental para establecer las posteriores, y no es casual que en determinado momento ese sujeto establezca relaciones más o menos conflictivas. Y que justamente esas dificultades con amigos, pareja, jefes las que evidencien las dificultades que tiene el sujeto para relacionarse. De allí la importancia dada al análisis de casos de perversión, en donde podemos enfocar las vicisitudes que hubo en ese desarrollo psicosexual para metabolizar transferencialmente lo que ha quedado como no tramitado o diciéndolo de manera más precisa, posibilitar la instauración de aquel limite que no fue impuesto, a la vez que no fue asumido, sino renegado, hablamos no de causa-efecto (postura muy limitada cuando se quiere dar cuenta de un sujeto) sino de un proceso complejo que implica a los padres, a su propia historia y al niño.

Siguiendo esta lógica, podemos pensar la importancia de repensar estos casos que se nos presentan de manera particular para poder dar cuenta de lo que pasa socialmente, sin que necesariamente sea el sentido de nuestra intervención, lo cual no le resta importancia.

El trabajo con un paciente que estructuralmente ubicamos como perverso, pone al límite la escucha del terapeuta, pero poner en papel el trabajo teórico-clínico realizado implica elaborar una argumentación de dicho trabajo, es explicarnos a nosotros mismos el qué hicimos, por qué y desde dónde lo hicimos y no solo de ese caso, sino de toda nuestra formación y ética. A distancia, y desde la barrera estoy en condiciones de cuestionar mi trabajo, lo que escuché y lo que no, un poco por ignorancia, otro tanto por las implicaciones transferenciales que se pusieron en juego, y en este momento tengo la oportunidad de repensar y aprender.

CAPITULO 2: MARCO TEÓRICO

El trabajo que pretendo realizar está en función de la producción de conceptos que se han generado desde Freud hasta sus contemporáneos; enfrentándolos con las manifestaciones fenomenológicas tomadas a partir de la experiencia clínica con el paciente. Sin quedarme en la sola descripción de los fenómenos, sino dar cuenta de la forma en que el paciente se estructuró psíquicamente a partir de ciertos elementos que estuvieron presentes en su historia tales como el complejo de Edipo, la castración y la función de los padres. Elementos que, sin ser necesariamente iguales en los individuos, aunque se pueda hablar de su universalidad en las distintas sociedades, juegan un papel fundamental en la elección de una estructura psíquica, la cual va a determinar la forma en que el individuo se relacione con la pareja, amigos, familia y trabajo.

En este sentido es que los elementos aportados por los teóricos respecto a la perversión nos van a permitir trabajar conceptos teóricos y dar una explicación que posibilite un sentido, el cual permita entender y explicar dicha estructura. La cual no tiene que ver con alguna manifestación de índole genital, sino con la sexualidad misma. Es decir aunque el paciente sea heterosexual las manifestaciones clínicas señalan la dificultad frente a la ley, frente a los límites, tratando constantemente de transgredir sin sentir culpa, por lo cual buscaremos justamente en el desarrollo psicosexual la explicación a partir del complejo de Edipo respecto a la perversión.

Insistimos en que el concepto de perversión no se limita a la cualidad del ejercicio de la genitalidad, sino que este “pero aún así” del cual nos habla Mannoni (2006) que se presenta de manera insistente está en función de renegar de toda posibilidad de límites, de la instauración

subjetivante, dándole la posibilidad de humanizarse y no funcionar como un bárbaro sin posibilidad de convivencia en sociedad.

2.1 El descubrimiento de la triangulación edípica y la perversión.

El psicoanálisis tiene sus orígenes en la medicina, cuando a finales del 1895 el único lugar posible para explicar científicamente lo que le sucedía a un individuo era a partir del cuerpo y obviamente la intervención que se realizaba sobre dicho objeto de estudio partía de la etiopatogenia que tenía, es decir, del supuesto de que si algo pasaba en la “mente”, era porque se había presentado un desajuste corporal, el cual tenía que ser ubicado y cuantificado, para no caer en una especie de brujería o chamanismo. Sin embargo Freud no se quedó con esa explicación de manera permanente, sino que los superó a través de la clínica, que le permite darse cuenta que faltaba una conceptualización clara para poder tener una teoría de lo que pasaba con la histeria, lo que posteriormente le posibilita elaborar una teoría del psiquismo. En la búsqueda de una explicación que no fuera tan mecánica como la médica, ni tan abstracta que no se entendiera el por qué del trabajo ni de los efectos, es que Freud se topa con el fenómeno transferencial a partir de establecer su relación con Fliess, viviendo a través de él una especie de relación analítica que le permite descubrir su inconsciente, es decir que no todo está claro para el individuo, que no todo es consciente, que algo le viene de fuera, una especie de impuesto, sin reconocerse allí. Hablamos del conocido sujeto escindido, algunos autores incluso lo llaman desgarrado. Desgarradura que implica necesariamente toda estructuración psíquica.

En 1896 Freud habla frente a un auditorio escandalizado de su teoría acerca de la etiología de la histeria, mostrando molestia frente a Breuer, además en ese mismo año muere Jacob Freud, su padre. Lo sucedido hasta ese momento no era producto de la casualidad, sino del ensamblaje de piezas que iban tomando sentido. Lo sucedido con Freud era la posibilidad del descubrimiento del complejo de Edipo en 1897. (Manonni, 1987).

Se abandonan de manera parcial los métodos hipnótico, sugestivo y el catártico, proceso evolutivo en el que no profundizaré, pero ¿Cuál es el común denominador de estos métodos? Pues que el sujeto no era responsable, no se hacía cargo de lo que decía, es decir, se deshacía de su deseo y eso desconocido que le venía de fuera simplemente lo rebotaba, poniendo la angustia y responsabilidad en el médico, sin apropiárselo. Posteriormente empieza a usar el método catártico, con el cual aprende a escuchar a sus pacientes a la vez que elaboraba una teoría de la etiopatogenia, lo que da pie a que cambie de conceptualización teórica, es decir de la mera abreacción a la asociación. Éste va pasando de ser un mero procedimiento para convertirse en el método de la asociación libre propio del psicoanálisis, que consiste en que el paciente diga todo lo que se le ocurra sin seleccionar nada, tomando sentido en función solo de ese sujeto.

En estudios sobre la histeria, Freud (1895) se da cuenta que lo que afecta a las pacientes no es necesariamente lo efectivamente sucedido, sino la oposición entre fuerzas, que el deseo se veía limitado por el proceso de sujetación por el que pasa un individuo a través del proceso de culturización, lo cual le permite ser parte de una determinada sociedad. Las mujeres atendidas hacían una denuncia de una seducción vivida por el adulto, frente a la cual ellas fueron pasivas, tomando la fantasía por realidad, es decir, lo que ellas deseaban hacer, seducir al adulto lo invertían y además, la fantasía era traspuesta en realidad.

A partir de la reestructuración de lo pensado respecto de la histeria, se posibilita que la línea se dirija hacia una etiología propiamente psíquica, empezando por tomar sentido la relación del adulto con su propia infancia, pensando en la historia del niño con su madre, la cual se encarga de sexualizarlo a través de los cuidados corporales y nutricios, los cuales por un lado permiten la sobrevivencia del cachorro humano, el cual no sobreviviría sin ellos y por otro lado, otorga ese excedente, que no es necesario para la conservación de la vida como tal pero que posibilita a ese bebé dejar de ser solo carne y reciba algo más que leche, el placer del alimento, a través de la reducción de la tensión, generada por el hambre y de la presencia fantasmática de la madre.

En 1896 Freud ya tenía elementos para sostener la teoría del Edipo partiendo del concepto de trauma, el cual surge como consecuencia de lo vivido en la infancia, de la seducción por parte del adulto, la cual se convierte en patógena en la pubertad, con el despertar de la sexualidad. La idea de Edipo no era nueva sino clásica, creada por Sófocles, enunciando ya la triangulación amorosa con las figuras parentales. Sin embargo Freud genera la teoría y los conceptos necesarios sobre el mito. Analiza el papel de la seducción en el trauma psíquico en las histéricas de finales de 1800, en las cuales encontró trazas de esa relación fantaseada del niño con las figuras parentales, estableciéndose una relación de amor hacia el progenitor del sexo contrario y rivalidad hacia el del mismo sexo, siendo ésta el prototipo de las posteriores relaciones. Freud, S. (1900).

El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido

pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando. Fred, S. (1924). p. 184.

Sin embargo, no todas las relaciones Edípicas se dan de la misma manera y Freud (1905) publica sus tres ensayos de teoría sexual, otorgando uno de ellos a las perversiones sexuales, haciendo un recorrido sobre las manifestaciones fenomenológicas, en el fetichismo y la homosexualidad respecto a la elección de objeto. Nos dice que la pulsión no está ligada a un objeto específico, sino que este es variable, explicando a través de conceptos lo que hasta entonces había sido pensado solo desde una postura moral, normativista y religiosa y fenomenológica. En éste texto su trabajo gira sobre la estructuración psíquica a partir de la sexualidad infantil; considerando la importancia de lo biológico para que la pulsión se apuntale en ella y posteriormente se separe, dando lugar al placer. Las pulsiones son parciales y solo más tarde se unificarán en el primado de la zona genital. Sin embargo dicha parcialidad se conservará en la base de todo sujeto y no solo en el caso de las perversiones, dándonos líneas para pensar la perversión justamente en función de la resolución de la relación edípica.

En este recorrido histórico en el que trato de plantear de manera breve el trabajo elaborado por Freud para entender lo que después sería enunciado como conflicto psíquico pensado desde la neurosis como punto base para entender posteriormente la estructuración perversa respecto al Edipo. Saltan a la vista dos líneas centrales a partir de las cuales se puede dar cuenta de la importancia de la etapa edípica en la elección de determinada estructura, siendo un planteamiento central en la teoría freudiana. Por un lado la fantasía de completud, a partir de la cual se estableció durante la primera infancia la relación del hijo con la madre, sosteniéndolo en momentos de angustia. Sin embargo, ¿Cuál es el movimiento que se genera y

permite a la fantasía de completud, que en determinado momento cumple la función tan importante, de sostén? Cuando en esa familia todos han ocupado lugares distintos de los que hasta ese momento habían tomado, a la vez que les asignan una posición a los otros. Siendo congruente con esta lógica es que no podemos pensar que alguien se asuma de distinta manera, sin que esto repercuta en la manera en que piensa a los demás. O pensado específicamente en relación al Edipo, si un padre se puede representar de una manera otra la función paterna, podrá a su vez representarse en función de ese movimiento de manera distinta el lugar del hijo.

Por el otro lado, aunque en esta misma línea de pensamiento, está la función de los padres, ya que como sabemos, son ellos los que empiezan a ayudar a su hijo a que tenga una representación de sus pulsiones, a que se unifiquen de manera progresiva, primero en la parte biológica en toda la gama de sensaciones corporales, para después instaurar cierto orden en la cuestión de normas, reglas. Es decir, la fantasía de completud es de los tres donde por lo menos el padre es permisivo en un primer momento, que llamaremos necesario, por lo cual, la posibilidad de dar un cierto orden es de los padres ya que el niño está inmerso en este movimiento de ser más grande y de interrogarse respecto a la sexualidad, sin alcanzar a contenerse a sí mismo y ponerse en palabras eso que simplemente se le presenta allí y frente a lo cual intenta seguir sosteniéndose en esta relación fantasmática con los padres para no perder su lugar de privilegios, porque recordemos que en este momento ya podemos hablar de un yo, el cual trata de obtener ganancias sin querer ver el costo de ellas. Podemos hablar de ésta como la implicación en la elección de estructura por parte del niño, siguiendo la lógica de su posición activa en este proceso en el cual no está pensado desde el psicoanálisis de manera pasiva. Del lado de los padres habrá otras implicaciones que Freud no vio en sus histéricas, ya que en esos casos se trataba de fantasía, pero, qué podemos decir de los casos en los que no

era solo fantasía, sino que son los propios padres los que permiten y se hacen de la vista gorda frente a una serie de situaciones en las cuales hace falta que ellos lleven a cabo su función, la cual no termina cuando el niño camina y come, sino cuando ha introyectado reglas que le permitan considerar al otro.

Tratemos de analizar lo que motiva a los padres y al hijo a quedarse en esa relación de complicidad y de mutua complacencia.

2.2 La madre y el Edipo

Hemos aprendido que a partir de la función de la madre un recién nacido se humaniza, estableciendo una relación de apego, donde no solo recibe comida, sino además es sexualizado, por lo cual esta relación será el prototipo de las posteriores.

la madre es ya todopoderosa en el sentido de que provee la satisfacción de las necesidades del niño. Pero lo es, sobre todo, en la medida en que le asegura al niño un capital de goce más allá de la satisfacción de sus necesidades propiamente dichas.

Dor, J. (1987) p. 89.

Sin embargo la necesidad de alimentación y amor no son las únicas que cubrirá la madre, sino que conforme el niño se desarrolla biológicamente forma parte de su función el establecer horarios, en un inicio, de comida, de sueño, posteriormente estimular para la marcha, solicitar que atienda su voz y el control de esfínteres. Hasta este momento hablamos principalmente de la función materna, refiriéndonos a la identificación pregenital, preedípica, de esa etapa de la estructuración psíquica en la cual el niño está apegado a la madre y el padre apenas empieza a aparecer como figura significativa para éste y en la relación enigmática con la madre, es decir, se va a preguntar ¿quién es él para la madre? O, ¿por qué duerme con ella? En este momento el niño tendría que dar

cabida a un tercero, el padre, sin embargo dicha instauración debe ser ejercida por el padre y sostenida por la madre; en la estructura perversa es una de las dificultades centrales; que la madre sea castrada de su hijo, para que este tome su lugar y el padre se posicione como objeto de deseo de la madre. Al respecto Dör lo explica:

Esta lógica fálica no es otra que la de la atribución del significante fálico en la economía del deseo del sujeto. Para circunscribir el mecanismo metapsicológico que subyace en la institución del proceso perverso, debemos esforzarnos en captar el punto de origen en el contexto de aquello que es habitualmente designado: la identificación pregenital. La identificación pregenital es, ante todo, identificación fálica en la medida en que esa identificación lo es con el falo materno. Se trata aquí, de una vivencia identificatoria preedípica del niño, donde la dinámica de su deseo lo conduce a instituirse como solo y único objeto posible del deseo de la madre. Dor, J. (1987). p. 89.

¿Cómo podríamos entender esto de ser el objeto de deseo de la madre? Freud lo explica de una manera clara, nos permite pensar en los matices que existen en la relación que establece la madre con su hijo, obteniendo gratificaciones, complaciéndose en el hijo, lo cual la va a complacer y el niño va a querer seguir en esa relación de mutua complacencia “si el pequeño muestra la más franca curiosidad sexual hacia su madre... o intenta seducirla, como la madre tan a menudo lo comprueba y lo cuenta riendo.” Freud, S. (1917). P.303.

2.3 La madre y el Edipo perverso

Aquí se asoma la cuestión de la complacencia de la madre de estar en esa relación de completud con su hijo, pero en los casos de perversión, no hablamos de éste como un

momento dentro del proceso de estructuración psíquica, sino que dicha condición será la forma en que se dé la estructuración. Esto se presenta cuando los padres no ponen un límite a las pulsiones del niño, ni a las de ellos mismos, sin embargo la diferencia radica en que su hijo no puede hacerse cargo de ellas, no se las puede representar. Al hablar de los casos de perversión, por un lado el padre pone límites de una manera ambigua, ya sea laxo o impositivo y la madre se presenta complaciente cuando le conviene, y a ratos castigante, dejando al niño simplemente frente a una especie de tsunami, ante el cual no sabe qué hacer, generando un costo de angustias frente a la falta del límite básico que las figuras parentales tienen que instaurar, dar un orden que delimite las pulsiones que están ramificadas:

El resultado es que el principio complaciente de esta delegación tiene por efecto confundir al niño en el seno de una ambigüedad que lo captura en las redes de una alternativa inmanejable. Alternativa entre la madre amenazante e interdictora, entrometida en el habla simbólica del padre y una madre seductora que alienta al niño a hacerla gozar, que convierte en insignificante la significación estructurante de la ley del padre. Dor, J. (1987). P. 104.

Insistiremos en la importancia de la palabra como posibilidad de instaurar los límites, y para que se sostenga, es necesario que desde un inicio se hayan llevado a cabo, tales como el destete, el control de esfínteres, la marcha y la palabra, ya que todos estos elementos previos son los que empiezan a poner límite al principio de placer y dan paso al principio de realidad, es decir se le pone límites a la pulsión, evitando así que la descarga se dé de manera directa sin la posibilidad de subrogarla.

El traumatismo del nacimiento y, en el otro extremo, el complejo de Edipo y la castración; y entre ambos, toda una serie de experiencias que parecen anunciar,

preparar, engendrar el complejo de castración...hemos visto la importancia de los tiempos intermedios, el de las primeras separaciones posnatales.”

Laplanche, J. (1988). P. 154.

Freud anunció, que si bien no todos los padres eran unos perversos que abusaran de sus hijos, sí había en ellos una postura activa y seductora para despertar esa chispa en el niño: “Con frecuencia los propios padres ejercen una influencia decisiva para que despierte en el niño la actitud del Edipo: se dejan llevar ellos mismos por la atracción sexual.” Freud, S. (1917/1998). Pp. 304. Así también mencionó la tarea temprana, constante y fundamental de los padres: “la tarea de guiar la voluntad sexual... solo podía cumplirse si se empezaba a influir sobre ella desde muy temprano, si en lugar de esperar la tormenta de la pubertad se intervenía ya en la vida sexual de los niños.” Freud, S. (1917/1998). P. 285.

Cuando los padres inician dicha función va a estar presente su historia y el encuentro que tuvieron con sus padres y la instauración de cierto orden, por lo cual se pueden actualizar ciertas ambigüedades experimentadas en su historia y no solo estarán en función de la parte conciente. La relación que la madre del perverso establece con él es más seductora, atrapante del deseo del niño, a lo cual le es difícil renunciar y por lo tanto hacerse una propia representación de la madre y de la mujer.

La alienación del niño frente a la intriga de la seducción materna y a la incuria simbólica paterna tiene como consecuencia esencial el invitar al niño a reforzar el fantasma de una madre todopoderosa que es...la madre fálica, al a cual no

renunciará...Perseguido por el fantasma de la madre fálica, el perverso se condena de antemano a mantener una economía del deseo, si no imposible, por lo menos torturante, con las mujeres. Su encarnación resulta, en efecto, constantemente parasitada por una representación de la feminidad de doble faz, que traiciona, por eso mismo la relación estructuralmente ambigua del deseo perverso con el deseo del otro. Dor, J. (1987). P. 105.

Venimos hablando de la importancia de la función materna, pensándola como una especie de bisagra, que abre y cierra, que posibilita y limita. Por un lado tenemos a esa mujer que decide dar vida, está dispuesta a hacer toda una serie de renunciaciones al propio cuerpo y a su imagen, más o menos asumida o sufrida, la acepta. Al nacer el hijo es ella quien ejerce principalmente el papel humanizante de ese bebé, sin necesariamente saber acerca de esta tarea, su deseo le hace interpretar el llanto y empezar a ponerle palabra, fantasía, prestando su yo para dar sentido a esos alaridos. De esta manera contiene sus angustias y lo puede contener a él. Inicialmente esta unión es constitutiva del psiquismo, hablamos de la etapa pregenital, donde el yo del niño se está estructurando.

En un segundo momento, justamente para hablar de una estructuración más completa, será necesario que la madre dé el primer paso para la separación progresiva de su hijo. Así también, es importante que se instauren límites respecto a las fantasías amorosas que tanto madre e hijo tienen del vínculo. La forma en que se lleve a cabo el proceso va a estar relacionado con lo que la madre se haya representado desde su historia como separación, pérdida y renuncia, esto a su vez se instaurará en el psiquismo del niño. Cuando no se lleva a

cabo el segundo momento hablamos de que se pone en riesgo el psiquismo del niño, que esa madre no posibilitó la separación. Que ambos han quedado atrapados en esta relación dual, en donde la madre aparece como todopoderosa, completa, que no necesita de otro. Es decir, no hizo toda una serie de renunciaciones como madre, las cuales se hacen solo si ella ha entrado en el mundo simbólico y está en posibilidades de quitarse de ese lugar de completud para acceder a otras etapas de crecimiento de su hijo sabiendo que va a haber otra posibilidad de placer cuando el hijo crezca y que ella puede tener sus propios placeres, no solo a partir del hijo.

Para que esto sea posible es importante que haya un hombre que la convoque como mujer, que a partir de dicha relación con la pareja y el trabajo, el hijo no quede al centro de su vida, sino que tenga un lugar importante dentro de una red de personas y actividades que también satisfacen a la madre. Hablamos de una madre que circula en el discurso simbólico, donde si deja ese lugar de madre que se tuvo inicialmente, no significa que se pierda, sino que se va a obtener un lugar otro (más grande). Sin que tenga que recurrir a una serie de “atrapamientos” con el hijo para no perder ese lugar único, anulando la función del padre, siendo solo ella y el hijo, sin dar cabida a otro que venga y les tambalee lo que se ha establecido como posibilidad de renegar de la falta y como obturación de ésta.

Diríamos que si se da la relación madre – hijo en una dialéctica donde ella da y quita, seduce y limita, hablaríamos de una estructuración neurótica lograda, de no ser así, el chico quedaría atrapado en esta seducción y engaño materno donde se plantea la posible completud y transgresión de la ley sin costo, hablaríamos de una perversión. No solo de la función de madre, sino del hijo mismo, porque ella sabe de la necesaria renuncia al hijo, pero no le da cabida, así como no le da cabida a la palabra del padre cuando la convoca o pretende intervenir.

2.4 El padre y el Edipo

En el apartado anterior dejamos entrever la importancia del papel del padre en la relación dual que hasta el momento preedípico prevalece entre la madre y el hijo. Es una función que aparece en un segundo momento, diríamos que aunque no es el principal encargado de ejercer ciertas actividades como el amamantar, su lugar no es menos importante, funge principalmente en el plano estructurante:

La función paterna no es, sin embargo, operatoria, sino a expresa condición de adquirir el estatuto de instancia simbólica mediadora. No se basa por lo tanto solamente en el padre en tanto que está presente, sino sobre todo en el padre promovido a la dignidad de padre simbólico. Dor J. (1987). P. 91.

El padre aparece de manera simbólica para el niño en un segundo momento, pero desde su deseo está presente desde antes, en la relación que ha establecido con la madre y después con el hijo:

Es, pues, esencialmente bajo la figura del padre imaginario que el niño lo encuentra como el elemento perturbador susceptible de hacer vacilar la seguridad de su identificación fálica...Solo interviene como elemento inductor de un cuestionamiento en la medida en que el niño presiente en el discurso de la madre que ella se significa en él, ella misma, como objeto potencial del deseo del padre. Dor, J. (1987). P. 91, 92.

Dicha relación de la madre con su hijo, es separada por el padre, el cual aparece justamente como prohibidor de las fantasías sexuales del niño respecto a ella. Es así que se vuelve importante que este padre pueda cumplir dicha función y que esa madre le dé peso a la palabra de éste, como esposo y padre de su hijo. Hablamos del complejo de Edipo en el niño,

Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma positiva el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo

sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto... Según Freud el Edipo es vivido en su período de acmé entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el período de latencia. Laplanche, J. (1994). P. 61,62.

En los casos de perversión hay una dificultad de la madre para darle un lugar a la palabra del padre y también, hay una dificultad de parte de éste para asumir su función en esta relación triangular: “Dos factores predisponentes cuya sinergia captura al niño en la frontera de la dialéctica del ser y del tener. Se trata, por una parte, de la complicidad libidinal de la madre y, por otra, de la complacencia silenciosa del padre.” Dor, J. (1987). P. 103.

En cuanto a la madre, lo que implica en un momento inicial esa completud que se le ofrece a través del hijo, por lo cual diríamos que el proceso de separación de dicha diada no se da a partir de los tres años con el inicio del complejo de Edipo, sino desde el momento en que esa madre permite ser castrada de ese hijo; posibilitando con ello la entrada de la figura paterna en funciones de separador. Al respecto hago una extensa cita:

El padre, en efecto, no es nunca aprehendido psíquicamente por el niño de otro modo que bajo la forma de esta imagen paterna, es decir tal como el niño tiene interés en verlo en la economía de su deseo y a través del discurso que la madre pueda dedicarle. Es a la vez polo de las proyecciones significantes de la madre y polo de las proyecciones personales del niño. Por esta razón, la presencia del padre para el niño es siempre más presencia del padre imaginario que del padre real... solo el discurso materno es susceptible de cumplir esta misión para el niño, en la medida en que esta exigencia significativa constituye no solamente el soporte indispensable para la

constitución de un padre fantasmático, sino también, en un momento oportuno, para su consagración como padre simbólico. Dor, J. (1987). P. 91, 92.

Ya que si este padre tiene dificultades para sostenerse como padre, tendrá conflicto en su papel, viéndose reflejado en un padre totalmente infranqueable, que constantemente castiga, imponiendo severas reglas:

El reverso de esta delegación tácita se traduce frecuentemente, en los padres complacientes, en el despliegue generoso de un rigor estereotipado hacia las reglas... cuanto más totalitario es este rigor, más recibe el niño la prueba de la inconsistencia y de la fragilidad simbólica del padre. Dor, J. (1987). P. 105.

Por eso Freud (1917) en la conferencia 20, titulada “La vida sexual de los seres humanos” nos decía que domeñar la pulsión era una tarea imposible, ya que había dos opciones, por un lado se lleva a cabo de manera defectuosa, inacabada o de manera excesiva.

Hablar de la función paterna es pensar en un trabajo posterior, y no solo porque no tenga posibilidades de amamantar, sino porque principalmente para el niño aparece en una especie de trabajo elaborativo, es decir, trata de entender quién es él para la madre y después responderse quién es para él. Como hemos apuntado en el primer tiempo de la configuración psíquica del niño se encuentra ligado al deseo de la madre. Sólo la interdicción del padre permitirá que el sujeto no quede alienado a la madre. Aparece como privador y prohibidor, privador en el sentido de que priva a la madre de su hijo y prohíbe al hijo a su madre, esta operación solo tendría efecto si ésta es mediada por el discurso de la madre, si ella respeta esa ley de prohibición del incesto que impone el padre, tanto con palabras como con acciones. En

la perversión dicha interdicción es renegada, no opera como tal ya que la renegación implica que se conoce la ley del padre pero no se le asume.

El padre solo podrá serlo desde la red de su propia historia. No es casual que en la perversión se adolezca de un padre que pueda asumir esa función no solo con respecto a su hijo, sino a su mujer. Lo que abre la línea de pensamiento de su propia sexualidad, de la cualidad con que experimentó la relación con sus progenitores, cómo asumió la castración, si se abrió toda una gama de posibilidades que le permitiera acceder a ser un hombre capaz de sostener el deseo de una mujer, o si la castración fue asumida como pérdida, dando por resultado un hombre apocado que no hace valer su palabra frente a su mujer, siendo evidente para el hijo, por lo cual aunque intente imponer algún límite, a lo más que puede aspirar es a imponerlo o sugerirlo, no instaurarlo. Así, la función del padre no será entendida en una lógica causalista, sino más bien, en una red donde se van a actualizar las propias figuras significativas, así como las posiciones de padre e hijo.

2.5 El hijo y su Edipo

Nos referimos necesariamente a la triangulación de la cual forman parte el padre, la madre y el hijo, donde la posibilidad de entrada en él se da a partir de la percepción de la falta del genital masculino en la niña, sumando al segundo elemento, la amenaza de castración enunciada principalmente por la madre. Ante esto el primer mecanismo de defensa que usa el niño es la renegación de dicha percepción. Es posterior a este proceso que el niño le adjudica la amenaza al padre, ya que es el que viene y le pone un alto a sus deseos incestuosos hacia la

madre. Sin embargo si éste no le pone un límite, él de manera insistente demandará que se le ponga un límite a su deseo. Laplanche (1988).

Diríamos que la cualidad de las relaciones que el niño establezca con sus padres es lo que habrá de instalarse como funcionamiento frente a las reglas que ellos le impongan, es decir, no es solo la propia sexualidad perversa lo que hace que se impongan ciertas dificultades, sino la posibilidad de que esas limitaciones se representen a partir de la palabra de los padres:

Incluso aunque la disposición perversa polimorfa caracterice toda sexualidad infantil, y aunque la mayoría de las perversiones se encuentren en el desarrollo psicosexual de todo individuo, y la culminación de este desarrollo (la organización genital) no sea algo “obvio” y dependa de un ordenamiento, no de la naturaleza, sino de la historia personal, todo ello no impide que el concepto mismo de desarrollo suponga una norma. Laplanche, J. (1994). P.273-274.

Inicialmente hablaríamos de la dificultad del niño para renunciar a ese lugar de privilegios y mutuas satisfacciones entre él y la madre, sin que nadie haga las veces de interdictor en el amplio sentido de la palabra, porque en ese momento no es claro que va a tomar un nuevo lugar:

El niño no renuncia fácilmente a la representación de la madre fálica. Renunciar a esta representación sería, en efecto, para él, quedar abruptamente confrontado con lo real de la diferencia de los sexos...además le impondría aceptar una consecuencia insoportable: desprenderse de su identificación fálica imaginaria y renunciar así a su estatuto de solo y único objeto de deseo de la madre. Dor, J. (1987).P. 95.

A partir de que el niño le da cabida a la figura paterna, no como periférica a la de él con su madre, sino central, está en posibilidades de investigar el por qué simbólico

No es porque el niño sabe al padre provisto de un pene que le atribuirá necesariamente la detención del falo. Más allá del atributo anatómico, el niño solo puede suponer esta detención si descubre, como lo formula Lacan, “que el padre ha sabido hacerse preferir por la madre” volviéndose el objeto de su deseo. Dor, J. (1987). P. 101.

El torbellino que es vivido al interior de la relación triangular, viene y trastoca todo lo vivido y que en algún sentido había tomado cierto orden. A la luz de este movimiento se establece o se empieza a manifestar todo lo que no se instauró en etapas anteriores.

Para todo sujeto, la estructuración de una organización psíquica se actualiza bajo la égida de los amores edípicos, es decir, en el despliegue efervescente de la relación que el sujeto mantiene con la función fálica. Si esta relación es vector de orden en la medida en que es inductor de una organización, es también por esta misma razón, factor de desorden puesto que la estructuración psíquica presenta esta particularidad esencial de ser irreversiblemente determinada. Dor, J. (1987). P.55

El trabajo llevado a cabo por los padres y el niño llega a su punto resolutivo cuando se dé la desesperanza definitiva de todos aquellos intentos del niño por tener un lugar que no fuera de hijo: “la falta de satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanzas. Así el complejo de Edipo se irá al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna.” Freud, S. (1924). P. 181. La desesperanza mencionada, es más una elección en función de lo que le genera más placer, porque el pequeño está en la disyuntiva entre conservar su pene o la relación amorosa con la madre, pasando por la renuncia: “si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por

fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales.” Freud, S. (1924). P. 184.

En este caso hablaríamos de un yo estructurado que privilegia el principio de realidad y tiene los recursos para tolerar la frustración, por lo cual:

El yo experimenta que es inevitable renunciar a una satisfacción inmediata, posponer la ganancia de placer, soportar un poco de displacer y resignar por completo determinadas fuentes de placer. El yo así educado se ha vuelto “razonable” ya no se deja gobernar más por el principio de placer, sino que obedece al principio de realidad, que en el fondo quiere también alcanzar placer, pero un placer asegurado por el miramiento a la realidad, aunque pospuesto y reducido.” Freud, S. (1917). P. 325.

Posterior a esta renuncia el niño será compensado por la castración de la madre, teniendo la posibilidad de acceder a todas las mujeres, excepto a la madre.

Conviene recordar que el paso a la plena organización genital supone, según Freud, la superación del complejo de Edipo, la asunción del complejo de castración y la aceptación de la prohibición del incesto. Por lo demás las últimas investigaciones de Freud acerca de la perversión muestran cómo el fetichismo va ligado a la renegación de la castración. Laplanche p. 274.

A partir de la angustia de castración y la consecuente posibilidad de cercenamiento que se abre la posibilidad de restitución, de intercambio, diríamos la posibilidad de simbolización. A partir de dicha restitución es que se asume que se ha perdido algo otro, es decir que él ya no tiene el lugar de completud que tenía antes, así tampoco los padres son aquellas figuras

omnipotentes. Una vez que se asume la falta en la madre, es que el niño puede asumir la propia y no queda ligado a figuras cuasi indestructibles como en los casos de perversión.

Laplanche (1988). Pero no solo hablaríamos de imagos parentales no castradas, sino que él mismo no se asumiría castrado, teniendo la posibilidad de transgredir los límites y la ley de manera repetitiva, esto en un intento no respetar la ley fundamental de prohibición al incesto. Por eso las restantes transgresiones estarán en representación de aquella enunciada como fundamental, que ha sido renegada, pero que se le busca a través de otras.

La sanción que busca en este desplazamiento metonímico de la transgresión de las prohibiciones puesto que esta sanción es el límite que remite, metonímicamente, al límite de la prohibición del incesto... cuanto más el perverso desafía y transgrede los límites, más busca asegurarse que la ley se origina para todos los hombres en la diferencia de los sexos y en la prohibición del incesto. Dor, J. (1987). P. 122.

Si la madre no se asume castrada, esto dificultará que el niño pase por la etapa fálica, como condición para acceder al proceso que implica la propia castración, sino que se quedará fijado a esta imago de madre fálica, completa:

Freud localiza el comienzo del proceso constitutivo de las perversiones alrededor de la problemática de la atribución fálica de la madre tal como interviene en el curso del Edipo. La atribución del falo a la madre es una de las respuestas que el niño elabora frente al enigma de la diferencia de los sexos. Dor, J. (1987). Pp. 95.

En este sentido, Laplanche (1994) nos dice que Freud diferencia los mecanismos de defensa usados por el neurótico y por el perverso:

Freud las contrapone (a las perversiones) con frecuencia, a las neurosis por la ausencia del mecanismo de la represión. Pero él se dedicó a mostrar que existen otros modos de defensa. Sus últimos trabajos, esencialmente sobre el fetichismo, subrayan la complejidad de tales mecanismos: renegación de la realidad, escisión del yo, etc., mecanismos que guardan cierta similitud con los de la psicosis. Laplanche P. 274.

Con Dor podemos definir perversión.

La organización de las perversiones en el adulto encuentra entonces su explicación legítima en la reaparición de uno o varios componentes de la sexualidad infantil. En otros términos, las perversiones resultan de una regresión a un estadio anterior de la evolución libidinal donde el sujeto quedaría electivamente fijado. Dor. J. (2009) p.74.

En base a las citas anteriores podemos decir que el concepto de perversión sigue siendo pensado fundamentalmente desde los conceptos básicos Freudianos, sin embargo, hay algunas puntualizaciones donde se hacen especificaciones importantes al concepto de renegación. Ésta implica una saber de la falta, a la cual se le responde con un “pero aún así”. Es decir no se asumió la castración, se sabe de ella, pero se reniega, es por eso que el perverso no tiene la posibilidad de restauración de la que habla Laplanche (1988), la cual implicaría que el niño busca y exige obtener algo que sea del orden de la castración, buscan provocarla.

Traemos a colación dos casos

En el análisis del pequeño Hans, donde encontramos este verdadero deseo, ésta exigencia de obtener algo que sea del orden de la castración, de provocarla, se podría decir, de parte de un padre que por sí mismo no está nada inclinado a amenazar a su hijo con una sanción de éste tipo. Laplanche, J. (1988). p. 176.

En el hombre de los lobos...Freud teoriza descubriendo...una corriente de horror, una corriente de deseo... y por último, una tercera corriente, más profunda, que no admite ni rechaza la realidad de la castración, pero que se comporta frente a ella como si nunca hubiera existido. Laplanche, J. (1988). p. 176.

Por un lado tenemos una neurosis en el cual el niño asume la castración que tanto le demanda al padre y se abre la posibilidad de intercambio de un pene más grande. En cambio en el caso del hombre de los lobos, trabajado como una perversión, podemos ver ese elemento que marca la estructuración perversa, por un lado el horror, por el otro el deseo, como es el caso de la neurosis, pero el tercer elemento, la renegación de la castración, es decir que en ambas estructuras está presente la renegación, solo que de manera distinta, la primera como previo a la asunción de la castración y la segunda como condición permanente para defenderse de ella.

En el caso de la neurosis como parte inicial de un proceso que le permitirá al niño resignificar la falta de pene vista en la niña y no tomada en cuenta y por el otro, del lado de la perversión el niño no saldrá bien librado de dicho proceso, sino que se quedará fijado hasta ese momento del recorrido estructural. Cito:

Freud distingue tres posibilidades de salida ante la angustia de castración. Un tipo de salida donde el sujeto aceptará de bueno o mal grado la imposición de la castración y de la ley sometándose, pero a riesgo de desplegar una inagotable nostalgia sintomática ante la pérdida sufrida. Otros dos tipos de salida se ofrecen igualmente a los sujetos que sólo aceptaran la incidencia de la castración bajo reserva de transgredirla continuamente. Lo propio del proceso perverso es comprometerse en esta vía incómoda. Dor, J. (1987). p. 96.

¿Qué significa la transgresión para el perverso?

De allí la necesidad en que se encuentra de intentar mantener permanentemente la apuesta de una posibilidad de goce que podría hacer la economía de esta causa significativa. Para hacer esto, no existe otra salida, para él, que la de provocar a la ley, la de desafiarla... No hay medio más oportuno de asegurarse de la existencia de la ley que esforzarse en transgredir las prohibiciones y las leyes que las instituyen simbólicamente.” Dor, J. (1987). P. 122.

Entonces, por un lado se quiere asegurar de la existencia de una ley y por la otra se empeña en no asumir la castración que implica esa ley de la que busca saber todo el tiempo.

La asunción de la castración... es lo que el perverso no deja de sitiar sin poder llegar a formar parte... sin poder asumir nunca esta parte perdedora de la cual puede decirse precisamente que es una falta a ganar. Solo este movimiento dinámico tiene la facultad de propulsar al sujeto hacia el reconocimiento de lo real de la diferencia de los sexos basada en la falta del deseo y de conducirlo a asumir esta diferencia por el camino de alguna cosa simbolizable de una manera que no sea la del todo o nada. Dor, J. (1987) PP. 98.

2.6 El Superyó

Tiene que ver con nuestro pasado, ese que se cree lejano, es parte de lo que somos hoy en día como sociedad, tal vez con muchas modificaciones de manera aparente, porque, como sabemos tiene límites de tiempo y lugar. Tomo la cuestión histórica para plantear que el

Superyó heredado viene a representar la historia cultural del grupo humano, es decir de la formación social, en la cual domina un cierto modo de producción en el que el individuo se desenvuelve. Braunstein, N. (1975).

El heredero del complejo de Edipo, está en función de las imagos parentales, y del grupo humano al que pertenece el individuo. Se puede hablar de un plano familiar y del grupo al que pertenece el individuo, es decir que no es por casualidad una estructuración psíquica determinada, sino que se instaura no solo a partir de lo que se diga sino con la manera en que los padres y el grupo han vivido la propia instauración de una ley y de lo que para ellos en esa sociedad es valorado. El Superyó, lo definimos con Laplanche:

Una de las instancias de la personalidad, descrita por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: su función es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Freud considera la conciencia moral, la autoobservación, la formación de ideales como funciones del superyó...se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. Laplanche, J. (1994). P. 419.

Freud (1915-1917) nos dice en la 31 conferencia que la institución del superyó como heredero del complejo de Edipo nos permite pensar en un caso logrado de identificación con la instancia parental, en tal caso estaríamos hablando de un caso de neurosis, pero en la perversión hablaríamos de la instauración de un superyó laxo, que no cumple con su función de prohibir, de limitar el acceso al placer directo.

Aunque no podamos hablar necesariamente de causa efecto en la estructuración psíquica, no puede sorprendernos que de tales padres laxos, contradictorios, permisivos, se tenga por heredero un superyó tal como los padres que “se hacen de la vista gorda”. Aunque no

podemos negar que en algunos casos justo esta permisividad puede generar justamente lo contrario, un superyó muy rígido. Sin embargo en este momento y con los elementos teóricos presentados nos parece más congruente el primer planteamiento.

Si pensamos en un niño que no se siente aludido frente a la amenaza de castración, que su única posibilidad es no saber nada de ella se queda sin la oportunidad de elección, su única opción es seguir sosteniendo esta relación edípica, fantaseando incestuosamente con la madre, sin que entre lo que llamamos principio de realidad que lo posicionaría de manera activa, midiendo y calculando ganancia y costo. Los padres introducen el principio de realidad, encargándose, de incomodarlo, de hacer que ese yo, que siempre quiere recibir la mayor ganancia posible, tenga ese trabajo, con el cual ya puede y además ellos serán los que le ayuden a robustecerlo en esa labor, ejerciendo la labor de límite que contiene.

En este momento el niño tiene los recursos para introyectar de los padres la autoridad, en caso de estar presente, formando a través de ella una instancia propia, que le acompañará el resto de su vida y le permitirá separarse de los padres sin ponerse en riesgo con otros o frente a sus propias pulsiones. Para ello es necesario que esta autoridad impuesta por los padres sea de tal congruencia que no permita al niño escabullirse en las inconsistencias o complacencias de sus progenitores, lo que produciría un superyó laxo, permisivo, que se hace de la vista gorda como los padres, que no cumple su función de poner reglas. El perverso, usa el mecanismo de defensa llamado renegación, pre represivo, que implica un saber de la castración y de la ley, pero prefiere hacer como si no, conservando las excitaciones infantiles sin tener la posibilidad de subrogarlas, de ponerse un límite, sin hacer un síntoma, sino teniendo constantes enfrentamientos con las autoridades, representantes de la castración e intentando sostenerse en la renegación, quedando atrapado en el discurso maternos que engañosamente ofrece un

discurso de completud, sin permitir la carencia y el deseo. Así también evita incomodarse frente a la figura del padre, el cual no cumple con su función de interdictor entre él y la madre.

2.7 La transgresión

Finalmente, es esta la forma en que se pone de manifiesto que algo pasa con un sujeto; es lo que se puede presentar como motivo de consulta, pero de lo que hay que escuchar es el sentido que tiene esto en su historia, para que sea posible devolverle de forma metabolizada sus síntomas, actos, palabras, para que se los apropie y no solo entender el entramado histórico. Es decir qué pasó con él en el momento en que:

Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Freud, S. (1924). P. 184.

Si no fue este el recorrido estructurante que llevó a cabo el sujeto, entonces entender qué pasó con la autoridad del padre, qué hizo de ella, respecto a la madre, saber si la resignó como objeto de amor. De no ser así el sujeto no estaría en posibilidades, como en el caso del perverso, de identificarse con el padre para conseguirse un objeto como el que él tiene, sino que todas las transgresiones llevadas a cabo de manera planeada y cautelosa tendrían como base la transgresión de la ley del incesto. De allí entiendo la importancia de que los padres posibiliten y acompañen al niño a acceder a otro tipo de relación y que no quede atrapado en la seducción parental y pueda llevar a cabo la renuncia y reconciliación con los padres:

Para el hijo, la tarea consiste en desasir de la madre sus deseos libidinosos a fin de emplearlos en la elección de un objeto de amor ajeno, real y en reconciliarse con el padre si siguió siéndole hostil o en librarse de su presión si se le sometió como reacción frente a su sublevación infantil. Freud, S. (1917). P. 307.

Este proceso planteado por el autor, de manera tan esquemática, nos habla no solo de la renuncia que el niño tiene que hacer en ese momento de su estructuración sino que lleva implícito la forma en que él ha de vérselas con la ley y todos los representantes de la autoridad, incluso se hace presente la posibilidad de que él no pueda asumir ese lugar de jefe o padre sin que esté presente el temor de no poder sostenerse.

2.8 Sobre la perversión y la transgresión

El niño entonces queda atrapado en ese circuito infantil en donde a partir de la completud que dicha diada les ofrece tanto a la madre como a él, renegando de la castración sin posibilidad de acceder a otro nivel de placer, subrogado, y relacionándose de manera incomoda con otros, ya que como decíamos en otro momento, aquella relación es el prototipo de las posteriores, por lo cual así se establecerán a partir de la dificultad para no anular al otro.

En la perversión se juega no solo lo que los padres hagan en función, sino lo que ellos mismos hayan vivido en su infancia en ese encuentro con la propia castración, con la asunción de la ley, de un límite. Es decir que ellos mismos estén castrados y sean transmisores y representantes de la castración, posicionándose frente a su hijo como potenciales castradores, el padre a través de la amenaza que se le adjudica y la madre como sostenedora de ésta, sin

que la amenaza se convierta en manipulación ante la cual los padres se anulan mutuamente, dejando al niño frente a la dificultad que implica no enfrentarse a ella.

Por lo cual busca de manera constante el límite, es decir, la angustia de castración en la infancia y el acompañamiento de los padres a ese niño que se creía y ellos lo habían hecho creer omnipotente, ahora empieza a darse cuenta que no lo es, por lo cual se ofrece como primer recurso la renegación de la castración, (percepción) la cual toma sentido justo con la amenaza emitida por las figuras parentales, pero en la perversión se juega solo hasta allí, el individuo no llega a reprimir sino que se queda en la renegación usando un mecanismo de defensa prerepresivo.

Lo que implica no renunciar a la infancia, es no acceder al mundo de la genitalidad adulta, en la cual un hombre no tiene que ofrecerle a una mujer la completud, la perfección sino lo que él es. Pero para eso tendría que estar castrado.

Diríamos que la transgresión es la representante de la madre, la cual no espera que surja el deseo del niño, no le pregunta si quiere, sino que lo colma de ella, lo atrapa haciéndolo sentir poderoso, lo mismo que hace la transgresión, con la cual no hay posibilidad de falta y por tanto de cuestionarse sobre su deseo. Si el perverso deja de transgredir se encuentra con su propia falta como se lo han hecho creer y él se lo ha intentado confirmar a través de la transgresión, sin la cual es indefenso, no cree poder obtener algo por sí mismo. Como la madre no permitió que su hijo se las viera con la castración y la instauración de la ley del padre, el perverso no sabe qué hacer con la vida y todas las frustraciones que implica, necesita de un representante constante de la madre, la transgresión, que haga las veces de engañarlo, no de

contenerlo y ayudarlo a que elabore las pérdidas, para que en otro momento este en posibilidades de contenerse a sí mismo. O en su defecto tener la constante posibilidad de transgredir, como línea directa al éxito, con la cual no hay que preguntarse si se quiere eso que se va a obtener.

Él fue pasivo frente a la trampa de la transgresión, ahora es activo, sabe cómo embaucar a otros para que compren esa promesa de todo al menor costo, y el neurótico cae fácilmente ante el poder que detenta el perverso.

Diríamos que tanto es importante que la madre le dé cabida al padre en la relación que tiene con su hijo, como es importante que éste no solo cumpla con la función de manutención económica, sino que aunque en sus ausencias sean prolongadas tenga la posibilidad de posicionarse como interdictor y pueda sostenerse en ella, ya que dicha posición no solo implica a la figura sino que ese padre tenga la intención de fungir como tal frente a su hijo y como hombre frente a su mujer.

Pensar en la perversión como estructura, es pensarla como una modalidad de defensa frente a la angustia de castración, es decir, como una forma que tiene el sujeto de resolver su posición frente a la castración, posición que dependerá del recorrido libidinal desde sus inicios, culminando en la forma en que se resuelva el Complejo de Edipo, allí donde se le aparece en el mundo exterior algo que le demanda eso que no pudo ser simbolizado, momento crucial en el que hay un abismo, donde aparece la falta, eso que no tiene y que por todos los medios intenta renegar.

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA Y PROCEDIMIENTOS

Este trabajo es realizado a partir del análisis de un paciente varón que durante un año 3 meses asistió a psicoterapia psicoanalítica. Dicho trabajo se realizó en la Unidad de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología de la UANL

3.1 Método cualitativo

La metodología de intervención psicoanalítica forma parte del paradigma de la investigación cualitativa, la cual tiene la particularidad de ver lo sucedido socialmente; llámese comportamientos, ideologías etc., desde la perspectiva de las personas que están siendo estudiadas. Se puede considerar un paradigma de la línea subjetiva, ya que principalmente busca la descripción y posible comprensión de lo estudiado. Intentando responder el por qué y cómo de los sucesos.

El objetivo de la investigación cualitativa es comprender y a la vez dar cuenta de lo que pasa con el sujeto, entendiéndolo en su contexto, por lo cual es importante que en la medida de lo posible se suspendan las creencias, prejuicios y predisposiciones.

3.2 Estudio de caso

Originalmente podemos encontrarnos con dicho término en la investigación médica y psicológica; en estas ramas es utilizado para denominar el análisis del proceso individual, tratando de explicar la dinámica de la enfermedad.

Michels entiende el estudio de caso como una interpretación, invitándonos a usar las viñetas de lo sucedido en las sesiones, más que darle importancia a la literalidad de lo dicho, lo cual

nos permitirá entender el proceso analítico, entendido y explicado por un psicoanalista.
(Michels (1998) p. 373, traducido por María Isabel Gómez Vergara y Elena Gómez Castro).

3.3 Método Psicoanalítico

El objetivo de la investigación psicoanalítica es dar cuenta de los procesos psíquicos inconscientes, es decir trabaja bajo el supuesto de la escisión del sujeto. El estudio de caso psicoanalítico es específicamente del modelo que se partirá para elaborar el presente, entendiendo con ello que el trabajo realizado parte del supuesto del sujeto escindido, sujeto del inconsciente; por lo cual se utilizaran viñetas clínicas para su análisis, lo cual permitirá dar cuenta teóricamente de lo que pasa de manera singular con el paciente que se trabajó.

3.3.1 Dispositivo psicoanalítico,

Que han de llamarse invariables del método esta la asociación libre: “método que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente ya sea a partir de un elemento dado (palabra, número, imagen de un sueño, representación cualquiera), ya sea de forma espontánea”. Laplanche, J. (1994). P. 316.

La atención flotante es la manera como, según Freud, el analista debe escuchar al analizado: “no debe a priori, conceder un privilegio a ningún elemento del discurso de éste, lo cual implica que el analista deje funcionar lo más libremente posible su propia actividad inconsciente y suspenda las motivaciones que habitualmente dirigen la atención. Ésta recomendación técnica constituye la contrapartida de la regla de la libre asociación que se propone la analizado.” Laplanche, J. (1994). P.37.

Neutralidad: “una de las cualidades que definen la actitud del analista durante la cura. El analista debe ser neutral en cuanto a los valores religiosos, morales y sociales, es decir, no dirigir la cura en función de un ideal cualquiera y abstenerse de todo consejo; neutral con respecto a las manifestaciones transferenciales, lo que habitualmente se expresa por la formula “no entrar en el juego del paciente”; por último neutral en cuanto al discurso del analizado, es decir, no conceder a priori una importancia preferente, en virtud de prejuicios teóricos, a un determinado fragmento o a un determinado tipo de significaciones.” Laplanche, J. (1994). p. 256.

Abstinencia: “principio según el cual la cura analítica debe ser dirigida de tal forma que el paciente encuentre el mínimo posible de satisfacciones substitutivas de sus síntomas. Para el analista ello implica la norma de no satisfacer las demandas del paciente ni desempeñar los papeles que éste tiende a imponerle. El principio de la abstinencia puede, en algunos casos y en ciertos momentos de la cura, concretarse en consignas relativas a los comportamientos repetitivos del paciente que entorpecen la labor de rememoración y elaboración.” Laplanche, J. (1994). P. 3.

3.3.2 Encuadre psicoanalítico

Las cuales se conocen como variables instrumentales; variables, en función de que pueden modificarse por necesidad del terapeuta o del paciente. Las sesiones fueron 1 vez por semana, los jueves a las 5:00 pm, con una duración de 45 minutos, el costo de la sesión era de \$80 al inicio y \$90 al final del tratamiento, antes de que el paciente dejara de asistir a partir de dicho aumento. Las sesiones se llevaban a cabo sentados de frente.

3.3.3 Proceso psicoanalítico: está basado en la investigación de los procesos psíquicos inconscientes.

Transferencia: “proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial dentro de la relación analítica” Laplanche, J. (1994). Pp. 439.

Resistencia: “todo aquello que en los actos y palabras del analizado, se opone al acceso de éste a su inconsciente.” Laplanche, J. (1994). Pp. 384

Elaboración: “es el trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a controlar las excitaciones que le llegan y cuya acumulación ofrece el peligro de resultar patógena.

Este trabajo consiste en integrar las excitaciones en el psiquismo y establecer entre ellas conexiones asociativas.” Laplanche, J. (1994). Pp. 106.

Intervención: todas aquellas formas en que el terapeuta lleva a cabo el trabajo psicoanalítico.

3.3.4 Instrumentos:

la escucha del terapeuta se puso al servicio del trabajo terapéutico con el paciente, posibilitando que éste estableciera una relación en la cual predominara la neutralidad y abstinencia como elementos importantes para que la relación se estableciera fuera de los lineamientos en que cotidianamente se establece otro tipo de relación.

3.3.5 Procedimientos:

El trabajo se llevó a cabo desde el inicio a partir de establecer la forma en que se trabajaría, es decir se le enunció la regla fundamental de la asociación libre, donde me comprometí a escucharlo y a partir de ésta fui interviniendo haciendo señalamientos cuando algo de lo dicho parecía estar en planos distintos, confrontaciones, cuando había contradicciones en lo que decía y hacía, así también interpretaciones, intentando con éstas dar sentido a su discurso y síntomas. Se encuadró vernos una vez por semana, por un tiempo de 45 minutos. La institución estableció la cuota inicial en \$80 pesos por sesión, acordando desde el inicio la posibilidad de ajustes anuales, según fuera considerado en el momento. Así también se estableció que como parte de las reglas institucionales se le permitía no asistir en tres ocasiones, siendo dado de baja de manera automática si no presentaba algún comprobante que justificara sus inasistencias. Las sesiones se llevaron a cabo en un cubículo pequeño, en ocasiones trabajamos en plena canícula sin aire acondicionado, por lo cual fue importante hacer cambio de cubículo.

3.4 Técnicas y estrategias de intervención

3.4.1 Los instrumentos para recabar información:

Se llevó a cabo principalmente a través del discurso del paciente, sin embargo al final de la primera entrevista fue necesario tomar algunos datos específicos como teléfono, para cualquier imprevisto que surgiera. Así también se realizaron preguntas específicas cuando alguna situación mencionada no quedaba clara. Se llevó a cabo la realización de las viñetas

de forma semanal para que pudieran ser analizadas en la supervisión y conservarlas como parte del discurso del paciente.

3.4.2 Instrumentos de concientización

3.4.2.1 Interpretación: “es la deducción por medio de la investigación analítica, del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. La interpretación saca a la luz las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término, al deseo que se formula en toda producción del inconsciente. En la cura, hecha al sujeto con miras a hacerle accesible este sentido latente, según las reglas impuestas por la dirección y la evolución de la cura.” Laplanche, J. (1994). pp. 201.

3.4.2.2 Señalamiento: respecto a su modo de relación con el síntoma.

3.4.2.3 Confrontación: de contenidos opuestos en lo que dice y hace.

3.4.2.3 Construcción: “término propuesto por Freud para designar una elaboración del analista más extensa y más distante del material que la interpretación, y destinada esencialmente a reconstituir en sus aspectos tanto reales como fantaseados una parte de la historia infantil del sujeto.” Laplanche, J. (1994). Pp. 80

CAPÍTULO 4: ESTUDIO DE CASO CLÍNICO

4.1 Historial Clínico

4.1.1 Síntesis general del caso

Eduardo (Nombre usado para la presentación del caso).

34 años.

Divorciado.

Eduardo es un hombre de 34 años, se muestra insatisfecho con su posición laboral, con sus relaciones de pareja y en general con todo, es un hombre apocado, inseguro, con un tono de voz bajo, encorvado al caminar, a pesar de que su apariencia física es agradable, de ojos verdes, tez blanca, cabello claro y de estatura aproximada 1.90.

Nace en el seno de una familia regiomontana, de clase media, de padres profesionistas, la madre siempre fue ama de casa, se encargaba de cuidarlos a él y a su hermana mayor que él 2 años, constantemente lo regañaba, cuando se portaba mal lo amenazaba con la llegada del padre y cuando éste llegaba le decía “Eduardo se portó muy mal todo el día, hizo esto y esto y no me hace caso, pégale para que entienda.” Actualmente es ella la que se preocupa por él, le lava la ropa, le hace de comer y constantemente lo invita a su casa para que no pase frío o calor “porque mi casa no esta tan cómoda como la de ellos, de hecho me van a pasar un clima que ellos ya no usan, y me van a prestar para la instalación.” Refiere: “mi ama y yo nos llevamos muy bien, todo el problema es cuando esta mi papá, siempre estamos peleando.”

Con su padre lleva una relación difícil desde niño, porque era él quien lo reprendía y le pegaba (por instrucción de la mamá), vive al padre como impositivo, mal humorado y agresivo “de niño me gritaba y me pegaba y ahora se la pasa cobrándome el dinero que le debo y no me quiere prestar el carro.” Ante la negativa del padre de prestarle su carro el paciente se molesta, ya que ve como un gran limitante no traer carro, ya que considera que no va a poder tener una mujer si no tiene carro y dinero. Aunque él no menciona que el padre le ayuda, de manera frecuente menciona que va a su casa y le ayuda a poner el piso del patio, que le pinta la casa o le hace arreglos en general, sin embargo no es visto como ayuda, ya que también le exige que se ponga al corriente con pagos. Lo cual era evidente que le molestaba ya que hacía referencia constante a la buena posición económica que su padre tiene a partir de ser empleado de una empresa importante de la localidad. Molestándose por la negativa del padre de ayudarlo más, ya que en algún tiempo le ayudo económicamente, pero el paciente no le pagó.

De la educación: desde niño batalló con la escuela, respecto de las materias siempre fue un alumno regular, no le gustaba esforzarse, lo cual se agudizó conforme pasó el tiempo, siendo en la preparatoria cuando deja materias pendientes y es suspendido, posteriormente continúan sus dificultades y al entrar a la Universidad elige la carrera de Ingeniería (como su papá) siendo esta la única opción que se había planteado desde niño, ser Ingeniero, como su padre, sin embargo al entrar a la Facultad se topa, literalmente, con la dificultad de las materias, solo cursa un semestre y decide buscar otras opciones, decidiéndose finalmente por Licenciado en Turismo, carrera elegida por el paciente con la certeza de que estaba fácil, no llevaba matemáticas, además de ver la posibilidad de obtener dinero rápido y fácil y divertido, ya que al organizar viajes, además se divertiría. Sin embargo desde que empieza a hacer sus prácticas se topa con la dificultad de las distancias ya que tiene que trasladarse al aeropuerto de Saltillo

diariamente, por lo cual solo duró unos meses y decidió salirse porque su papá ya no le quería prestar el carro todos los días, aunque este fue un trabajo que le gustaba mucho porque convivía con mucha gente. Finalmente el paciente deja de trabajar en el aeropuerto y al ver las dificultades económicas y sobre todo de prestigio por el hecho de no tener un empleo bien remunerado o estable (el paciente duraba máximo 2 meses en un trabajo).

Del fraude: se pone en contacto con una amiga de la preparatoria con la cual había tenido contacto siempre, Sandra, una mujer con obesidad, de la misma edad que él, hija de una familia que contaba con privilegios económicos, también con dificultades escolares, no terminó ninguna carrera universitaria, solo las empezaba y desertaba, el paciente la describe como “una mujer muy inteligente, si hubiera querido hubiera podido estudiar Economía” sus padres tenían zapaterías en Monterrey, Saltillo y otros estados. Sandra es medicada por la madre debido a que pasa por una depresión, al enterarse el paciente de la situación de su amiga, decide estrechar lazos e ir a visitarla y ayudarla para que su madre ya no la medique.

De la planeación del engaño, a partir de dichas visitas el paciente se pone de acuerdo con Sandra para engañar a todos, casándose, para poder sacarles dinero a sus papás, así es como deciden montar el engaño de la boda tanto religiosa como civil, consiguiendo que los padres de ella les den dinero para irse a Canadá a estudiar, ambos saben inglés, pero fueron a perfeccionarlo, posteriormente, al llegar a Monterrey, un año después, sin empleo ni dinero, deciden vivir en casa de la mamá de Sandra, teniendo dificultades con ella debido a que no trabajaban ni aportaban para los gastos de la casa. Al ver las dificultades que tenían para conseguir trabajo alguno de los dos, los papás de ella les prestan dinero para que monten un negocio y se empiecen a mantener, con esta cantidad montan un restaurante, sin embargo empiezan a tener dificultades para sostenerlo, debido a que no tenían las ganancias esperadas,

por lo cual el paciente decide solicitar una tarjeta de crédito para pagar los gastos, al ver que ya no solo era necesario hacer pagos, sino disponer de efectivo, el paciente solicita otra tarjeta, la cual le es otorgada y empieza a hacer pagos con una y a sacarle efectivo a la otra, sin embargo ante el incremento de los gastos y la dificultad de pagarlas solicita otra tarjeta y hace un juego de dinero “a una tarjeta le saco para pagar la otra y a la otra para pagar esta y así sucesivamente, de manera que todo estaba controlado.”

Inicio del declive, finalmente las deudas lo alcanzan y lo rebasan, cerrando ese negocio y varios otros que inició después del restaurante, iniciando otra etapa del fraude, ahora con las tarjetas del papá de Sandra, las cuales les pedían para ir a joyerías caras y comprar piezas costosas y venderlas a menor costo, dinero que usaban para seguir viviendo sin trabajar, posteriormente, aunque en menor medida, también le piden dinero al papá del paciente, el cual nunca pagan. Dadas las circunstancias en que estaban, los problemas entre ellos se acentúan, además de que ninguno de los padres de ellos los quiere ayudar más, empiezan a rentar una casa, y buscan trabajo, en temporadas trabaja él y en temporadas ella, él consigue trabajo rápido, pero no permanece porque no está de acuerdo con trabajar para alguien más, él quiere ser su propio jefe. Posterior a todas estas dificultades que tuvieron deciden divorciarse, quedándose él con toda la deuda que había adquirido durante el matrimonio, que ya con los respectivos intereses asciende a la cantidad descrita como “impagable” por el propio paciente, de \$600,000. Después de eso él se va a vivir unos días con sus papás, pero como no consigue trabajo tiene problemas con el papá y decide irse, buscando a algún amigo que lo pudiera apoyar algún tiempo.

Inicio de un nuevo fraude, es a partir de lo anterior que logra comunicarse con el esposo de Linda, amigo suyo desde la secundaria, pretendiente de su hermana. Al explicarle su situación,

el amigo le ofrece su casa y el paciente se va a vivir con él, su esposa y su hijo de 2 años de edad. La relación entre ellos, el paciente y Linda, al inicio fue cordial, sin embargo el paciente refiere “desde el inicio me gustó mucho la chamaca, además yo quería tener lo que él tenía, una familia” (refiriéndose a su amigo). A partir de que pensó esto fue que inicio a coquetearle a Linda, sacándole platica “aprovechando que yo tenía más tiempo que él para estar con ella, porque yo no trabajaba, además noté que le gusté desde el inicio.” En virtud de lo anterior el paciente empezó a sentir celos cuando llegaba el esposo de ella “me sentía engañado por ella, sentía que él era el otro, me molestaba mucho cuando se iban a la recamara y yo escuchaba que tenían relaciones sexuales.”

Fue así que el paciente empezó a seducir a Linda y logró tener relaciones sexuales con ella en la alcoba matrimonial, así estuvieron unos meses hasta que el esposo empezó a sospechar acerca de la relación entre ellos y le pidió que se fuera de la casa, “él nunca me reclamó nada, solo me dijo que ya tenía mucho tiempo en su casa y que era mejor que me fuera, para esto, yo ya había conseguido trabajo, fui a una entrevista y me quedé con el puesto, es el trabajo que tengo ahora, es un trabajo difícil de conseguir, pero yo le quería ganar la mujer a mi amigo.”

Posteriormente a dicho logro, el paciente empieza a sentir más celos porque Linda sigue viviendo con su esposo, sin embargo continúan con la relación, posteriormente él consigue un ascenso a una supervisión, logrando que le dupliquen el sueldo, posterior a este nuevo logro es que Linda deja a su esposo y se va a vivir a casa de su mamá. Dicho logro le dura solo algunos meses porque él no sabe cómo dirigir a la gente, “no sé ser buen líder, yo sé gritar y mandar, pero la gente no me sigue, me obedece.” Siendo esta una de las principales dificultades con las que se topa, además de no querer ser súbdito de nadie, motivo por el cual lo regresan al puesto de marketing en el que estaba, le reducen el salario casi a la mitad y empieza a tener

dificultades con Linda, porque ella siempre le pedía más, siempre quería que le comprara cosas y gastar mucho, lo cual le molestaba porque su situación económica ya no era la misma, a esto se le agregan las constantes descomposturas de su vehículo, lo cual finalmente lo hace andar a pie, al venderlo para no tener que meterle más dinero, lo cual le hace sentir fracasado y enjaulado, sin poder salir a ningún lado como lo hacía antes que podía ir a la carretera o viajar.

Un nuevo derrumbe, a partir de las dificultades anteriores la relación de ellos se ve envuelta en problemas, trayendo como consecuencia constantes rupturas y dificultando más la relación el trato que él le daba al hijo de Linda al cual le gritaba y disfrutaba verlo asustado, describiendo su comportamiento muy similar al que su padre tenía con él cuando pequeño, ante lo cual Linda se molesta con él, sin llegar a impedir dicha actitud. Es importante mencionar que Linda era 12 años menor que él, de hecho cuando iniciaron su relación ella le pidió su apoyo para estudiar la preparatoria, concluida esta, inicio en la universidad la facultad de Leyes, en la cual le iba muy bien en calificaciones, incluso tenía beca por promedio.

A pesar de las dificultades que tenían como pareja el paciente decide comprar una casa cerca de la colonia donde vivía la mamá de Linda, ya que pensaba casarse con ella en algún momento, siendo un factor importante para él, que ella estaba muy bonita, siendo esto motivo de constantes celos y especulaciones respecto a lo que hacía Linda cuando él no estaba. Finalmente, después de estas dificultades él termina la relación, como otras veces, esperando que ella lo busque, sin embargo en esta ocasión hay golpes de parte de ambos y ella decide terminar definitivamente con él. Situación que lo hace ir a la USP a solicitar el pre consulta.

4.1.2 Motivo de consulta

La desesperación: Al momento de tener la primera entrevista con el paciente, refiere que terminó la relación de pareja de dos años, refiriéndose a ella como Linda, sin ser éste su nombre. Su apariencia es triste, abatido, ya que tiene 3 meses sin tener relación con Linda, situación es la que hace que los padres se preocupen y se ocupen mucho de él, insistiendo en que asistiera a psicoterapia, mencionando que ellos veían que él hacía muchas cosas que lo perjudicaban. Con la pérdida de Linda el paciente había perdido no solo una relación de pareja importante, de 2 años, sino además, su último triunfo, ya que después que inicia su relación con ella empieza a perder el carro, el salario que tenía y el lugar de supervisor, asomándose la opción de la muerte, intentó suicidarse en dos ocasiones con pastillas, sin lograr ningún efecto.

Al hablar de sus intentos de suicidio fallidos el paciente intencionalmente evita hablar del suicidio de la hermana, el cual había sido 1 año antes, ella muere ahorcada, situación en la cual él se encuentra “ahorcado” por las deudas y por todas las circunstancias que no puede controlar. En palabras del paciente su hermana se suicida “por tonta” porque tenía una buena posición económica y una familia modelo. Su relación con ella fue de mucha rivalidad por el amor de los padres y después por la posición de privilegios económicos que ella se había conseguido y que él no lograba.

4.1.3 Demanda de tratamiento

Lo que el paciente solicitaba al llegar era que se le diera la razón respecto a su relación con Linda, en la cual él se sentía el engañado, al que lo traicionaba con otro, además de solicitar una “carta de buena salud” siendo hijo único y a la vez heredero de las propiedades de los padres, los cuales tienen 66 y 70 años, estaban enfermos y preocupados por la herencia que le

iban a dejar y el fin que dicha herencia tendría. Es decir, el paciente venía buscando un cómplice para seguir engañándose y engañando a sus padres y así recibir la herencia, confiados ellos de que había ido con una psicóloga.

4.1.4 Sintomatología actual

El paciente duró más de un año sin novia, tiempo en el cual se la pasó devaluándose, culpándose por no hacer nada y por no tener lo que una mujer de su edad le iba a demandar, además de inhibirse incluso al hablar con alguna que estuviera bonita, como a él le gustan. Aunque ha salido con algunas mujeres, a las cuales generalmente les pone muchos “peros” respecto al físico y nivel cultural y escolar, situación que ya se presentaba con sus anteriores parejas, respecto a Linda mencionaba: “era morena, una indilla, era una promiscua”, se acostaba con muchos hombres y que le gustaba que le pegaran y le dijeran cosas sucias, de la cual siempre dudaba de su fidelidad, ya que sentía que lo había engañado con su esposo, ya que el paciente siempre refirió ser él al que habían engañado. Durante el año 3 meses que acude a las sesiones siempre estuvo presente la relación que llevó con Linda. Fue a buscarla en dos ocasiones, ya estando en análisis y ella no accedió a volver con él, es importante mencionar que estas dos ocasiones fueron en períodos vacacionales, es decir, en los cuales no asistía a sus sesiones.

4.1.5 Impresión diagnóstica

El paciente se presenta siempre desafiante ante las figuras de autoridad, tratando de transgredir los límites puestos por el representante de dicha autoridad. Mostrándose indiferente frente a la ley y sus representantes, lo cual tiene que ver con la fallida salida del complejo de

Edipo, es decir, con que no hizo una renuncia a la madre, ni logró identificarse con el padre, tratando todo el tiempo de escabullirse de los límites que éste impone, es decir como heredero del complejo de Edipo tenemos un Superyó laxo, permisivo, que se hace de la vista gorda como los padres, siendo todos estos elementos, una vez conjugados, los que posibilitan y facilitan la estructuración perversa.

4.2 Estructura

En base a lo anteriormente expuesto y considerando lo mencionado por el paciente respecto a sus constantes atropellos a todo lo que le represente un límite, estamos hablando de una estructura perversa, ya que el paciente en su funcionamiento cotidiano hacía uso del mencionado “ya lo sé... pero aún así” que Manonni nos explicaba al respecto. Con Freud aprendimos que la parte perversa esta dentro del desarrollo psicosexual, sin embargo, es la instauración de una ley, a través de la castración y de la insoslayable renuncia a la obtención directa del placer lo que posibilita la estructuración de un sujeto neurótico, sin embargo, en el caso del paciente mencionado no hay tal limite, por lo cual lo busca en la ley como instancia exterior, la cual le puede poner límites.

4.2.1 Contexto familiar

Eduardo nace en el seno de una familia regiomontana de clase media, de padres profesionistas, la madre se dedica al hogar y a los dos hijos una hija mujer y Eduardo, el padre ingeniero en una reconocida empresa de la región, con un trabajo de más de treinta años, a la fecha logra acumular ciertos privilegios económicos. Sin embargo desde la infancia de

Eduardo las comodidades eran cotidianas, estudió en colegios privados, motivo por el cual tenía un nivel elevado de inglés.

La relación de Eduardo con sus padres es confusa, por un lado la mamá se queja de él con el papá y por otro no le pone límites firmes, sino que lo deja que haga lo que quiere y cuando la fastidia lo amenaza, pero sigue tolerando todas sus travesuras. El padre intenta acudir al llamado de la madre respecto al comportamiento de Eduardo pero en ocasiones se hacía cómplice del paciente y se hacía que le pegaba pero no lo hacía, a la vez se porta complaciente con la madre y con el hijo, sin poner límite a ninguno. De la hermana podemos mencionar la rivalidad que tenían ella y el paciente desde niños y cuando son adultos esta rivalidad continua por la posición económica privilegiada que ella tenía, por eso él decía que ella era tonta porque no tenía por qué haberse suicidado, sin embargo esto le permite ser el único heredero de las propiedades de los padres.

4.2.2 Figuras significativas

De acuerdo con el caso presentado, seleccionaré a las siguientes cuatro figuras para dar cuenta de la manera en que están implicadas en el caso y de allí la importancia de hacer referencia a ellas.

1. Madre.
2. Padre.
3. Hermana.
4. Linda.

4.2.2.1 Madre

Con la madre menciona tener muy buena relación, aunque de niño lo regañaba mucho, por todas las maldades que hacía, sin embargo no le ponía límites firmes, ya que sólo le gritaba o lo amenazaba, pero siempre accedía a sus peticiones. Actualmente lo ayuda económicamente, le dice al papá que le preste dinero, el carro y que le ayude a arreglar su casa, y el papá se opone, pero ante su insistencia, termina por complacerlos.

4.2.2.2 Padre

Con su padre lleva una relación difícil desde niño, porque era él quien lo reprendía y le pegaba (por instrucción de la mamá), vive al padre como impositivo, mal humorado y agresivo “de niño me gritaba y me pegaba y ahora se la pasa cobrándome el dinero que le debo y no me quiere prestar el carro.” Ante la negativa del padre de prestarle su carro el paciente se molesta, ya que ve como un gran limitante no traer carro, ya que considera que no va a poder tener una mujer si no tiene carro y dinero. Aunque él no menciona que el padre le ayuda, de manera frecuente menciona que va a su casa y le ayuda a poner el piso del patio, que le pinta la casa o le hace arreglos en general, sin embargo no es visto como ayuda, ya que también le exige que se ponga al corriente con pagos. Lo cual era evidente que le molestaba ya que hacía referencia constante a la buena posición económica que su padre tiene a partir de ser empleado de una empresa importante de la localidad. Molestándose por la negativa del padre de ayudarlo más, ya que en algún tiempo le ayudo económicamente, pero el paciente no le pagó.

4.2.2.3 Hermana

En palabras del paciente su hermana se suicida “por tonta” porque tenía una buena posición económica y una familia modelo. Su relación con ella fue de mucha rivalidad por el amor de los padres y después por la posición de privilegios económicos que ella se había conseguido y que él no lograba. Además con la muerte de la hermana logra ser el heredero único de las propiedades de los padres.

4.2.2.4 Linda

Inicio de un nuevo fraude, es a partir de lo anterior que logra comunicarse con el esposo de Linda, amigo suyo desde la secundaria, pretendiente de su hermana. Al explicarle su situación, el amigo le ofrece su casa y el paciente se va a vivir con él, su esposa y su hijo de 2 años de edad. La relación entre ellos, el paciente y Linda, al inicio fue cordial, sin embargo el paciente refiere “desde el inicio me gustó mucho la chamaca, además yo quería tener lo que él tenía, una familia” (refiriéndose a su amigo). A partir de que pensó esto fue que inicio a coquetearle a Linda, sacándole platica “aprovechando que yo tenía más tiempo que él para estar con ella, porque yo no trabajaba, además noté que le gusté desde el inicio.” En virtud de lo anterior el paciente empezó a sentir celos cuando llegaba el esposo de ella “me sentía engañado por ella, sentía que él era el otro, me molestaba mucho cuando se iban a la recamara y yo escuchaba que tenían relaciones sexuales.”

Fue así que el paciente empezó a seducir a Linda y logró tener relaciones sexuales con ella en la alcoba matrimonial, así estuvieron unos meses hasta que el esposo empezó a sospechar acerca de la relación entre ellos y le pidió que se fuera de la casa, “él nunca me reclamó nada,

solo me dijo que ya tenía mucho tiempo en su casa y que era mejor que me fuera, para esto, yo ya había conseguido trabajo, fui a una entrevista y me quedé con el puesto, es el trabajo que tengo ahora, es un trabajo difícil de conseguir, pero yo le quería ganar la mujer a mi amigo.”

Posteriormente a dicho logro, el paciente empieza a sentir más celos porque Linda sigue viviendo con su esposo, sin embargo continúan con la relación, posteriormente él consigue un ascenso a una supervisión, logrando que le dupliquen el sueldo, posterior a este nuevo logro es que Linda deja a su esposo y se va a vivir a casa de su mamá.

4.2.3 Estructuración edípica

Eduardo siente que su madre y él hubieran sido muy felices sin su padre, el cual siempre está enojado con ellos porque se alían, pero a la vez no se sostiene y termina por complacerlos para estar bien con ellos. La madre lo consuela en todo lo que le sale mal y nunca lo responsabiliza, sino que lo ayuda y convence al padre para que lo ayuden, asegurando que Eduardo ya va a cambiar. El padre le recrimina lo que hace, molestándose con él por haber llevado su vida con tanto fraude, pero termina por acceder a sus préstamos, sabiendo que no le va a pagar. Eduardo desde niño y hasta la adultez se siente intimidado por su padre, le tiene mucho miedo a su voz, dice que siempre lo asustaba su forma de hablar, muy fuerte. Es decir al establecer la triangulación no logra poner al padre como figura de identificación y a la madre como objeto a partir del cual buscar uno nuevo al cual libidinizar como objeto erótico con posibilidad de ejercer su genitalidad.

4.2.4 Perfil subjetivo

4.2.4.1 Maneras de interacción

Eduardo se relaciona de una manera poco evolucionada, es decir, resolvió de manera fallida el Edipo, por lo cual todas sus relaciones están en función de ese modelo, diría que entabla una relación triangular, donde se alía con una de las figuras para traicionar, engañar y burlarse del tercero, de ese que estorba, pero que a la vez desata el deseo de burlarlo, terminando por devaluar al objeto que se alió con él y buscando otra posibilidad de seguir transgrediendo.

Con sus jefes siempre tiene problemas porque no quiere tener a nadie como superior, es decir, no asume a otro en un lugar superior, lo cual le hace ofenderse con facilidad y terminar en conflicto. Con sus súbditos es arrogante, impositivo y mandón, sólo él tiene la razón y busca que lo obedezcan. Así también se dirige con los niños, angustiándolos y maltratándolos cada vez que se equivocan o no lo obedecen inmediatamente.

Con sus parejas, solo las usa para burlarse de otros, además de devaluarlas constantemente a partir de sus defectos físicos o devaluándolas como prostitutas o como mujeres interesadas en el dinero.

4.3 Construcción de caso clínico

Presento las líneas que me permiten dar cuenta de la subjetividad del paciente a partir de tres categorías:

1. Analizar la relación con la figura materna en la estructuración de un caso perverso.
2. Analizar la transgresión y los desafíos en la constitución de la identidad de un sujeto perverso.
3. Analizar el lugar de la ley del padre en la estructuración del cuadro perverso.

4.3.1 La transgresión en la perversión

Las transgresiones que el paciente llevaba al acto con los que le rodeaban impactaron el trabajo clínico, no podía ser de otra manera. En su discurso estaba presente el desafío, la provocación, pero sobre todo, estaba al tanto de que yo también transgrediera o buscara mi beneficio pisoteando a otros para obtenerlo. El paciente venía buscando un cómplice, no alguien que le cuestionara, que le confrontara, sino más bien alguien como la madre que le confirmara que no había prohibición posible que le detuviera en toda esta serie de transgresiones que había hecho, y de las cuales estaba tan orgulloso. O, un testigo silencioso que le incitara a través de su silencio que no iba a hacer ningún tipo de intervención para ponerle un límite a su descripción placentero-angustiada de cada uno de sus abusos.

Por lo que escuché respecto a las transgresiones que constantemente llevaba al acto, me mantuve muy al tanto de los pagos, así como del encuadre, ya que sabía que si transgredía todo el tiempo, aquí no iba a ser la excepción. Sin embargo, todo el tiempo fue puntual y realizó sus pagos respectivos.

El presente análisis se sustentará en función de la relación de transgresión que el paciente establece con figuras tales como:

1. Figuras parentales.
2. Sandra
3. Linda.

4.3.1.1 Figura parentales.

Dos factores predisponentes cuya sinergia captura al niño en la frontera de la dialéctica del ser y del tener. Se trata, por una parte, de la complicidad libidinal de la madre y, por otra, de la complacencia silenciosa del padre. Dor, J. (1987). Pp. 103.

El reverso de esta delegación tácita se traduce frecuentemente, en los padres complacientes, en el despliegue generoso de un rigor estereotipado hacia las reglas... cuanto más totalitario es este rigor, más recibe el niño la prueba de la inconsistencia y de la fragilidad simbólica del padre. Dor, J. (1987). Pp. 105.

“Es que siempre he tenido una relación muy mala con él, con mi ama no, ella es muy buena conmigo, todavía me dice que me vaya a vivir con ellos para que no batalle en mi casita...ella es la que le dice a mi papá que me ayude a pintar la casa, a hacerle arreglos, porque él no quiere ni prestarme el carro porque dice que luego se lo dejo sin gasolina, pero mi ama le insiste y me lo presta”.

“Mi amá estaba muy enojada y llegó mi papá y mi amá le dijo que me pegara porque me había portado mal y mi papá me llevó a una recamara y me dijo: “voy a hacer como que te pego y tu gritas” y le pegó a un mueble y me gritaba “que te portes bien” y yo me hacia el que gritaba”

En base a lo anterior, se puede ver cómo la relación del paciente con sus padres es, por un lado la madre siempre muy complaciente, defendiéndolo del padre, anulando la palabra del padre y su negativa a seguir ayudando al paciente, porque ya sabe que no le va a pagar, sin embargo accede y no se sostiene en lo que dice, anulando su palabra él mismo. La transgresión como representante de lo no tramitado de la relación parental establecida de manera ambigua. Aquí podemos ver la contradicción de los padres y la imposibilidad de ponerle límites al paciente, ya que la madre era siempre complaciente, sin embargo cuando algo no le gustaba

pretendía fingir que lo iba a meter en regla a través del padre, cuya palabra anulaba en cuanto oportunidad tenía. Por parte del padre, el cual era anulado por la madre y por él mismo, cuando le ordenaban que reprendiera al hijo, se portaba complaciente, haciéndose su aliado. Como si el hecho de que obedeciera las indicaciones de su mujer no fuera suficiente, se anulaba doblemente haciéndose cómplice del hijo.

3.3.1.3 Sandra

La sanción que busca en este desplazamiento metonímico de la transgresión de las prohibiciones puesto que esta sanción es el límite que remite, metonímicamente, al límite de la prohibición del incesto... cuanto más el perverso desafía y transgrede los límites, más busca asegurarse que la ley se origina para todos los hombres en la diferencia de los sexos y en la prohibición del incesto. Dor, J. (1987). Pp. 122.

“mi mejor amiga de la prepa y yo nos pusimos de acuerdo para casarnos, nos casamos por la iglesia y por el civil para que fuera más creíble.”

“cuando no teníamos de dónde agarrar dinero, pues saqué una tarjeta de crédito y luego me llegó otra y le sacaba a una para pagar la otra y viceversa”.

Aquí podemos ver en cada una de las trasgresiones de la ley, de los límites con el otro a los cuales pisotea, e intenta salir airoso, renegando de las prohibiciones, a la vez que busca un límite a su pulsión que no ha podido sublimar o subrogar por otras vías que no sea la descarga directa.

4.3.1.4 Linda.

. “Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Freud, S. (1924). P. 184.

“En una ocasión vi que llegó y salieron ella y el niño a recibirlo y lo abrazaron y a mí me dio mucho coraje, porque siempre he pensado que es un imbécil.”

Es evidente como a partir de que los padres no le ponen un límite a las pulsiones del niño, se instaura un superyó laxo, débil, que no será una instancia que pueda contener sus deseos incestuosos, por lo tanto será algo que insista en el sujeto, el deseo de transgredir la prohibición del incesto. Ya que en cada una de las transgresiones esta de base ésta.

CAPÍTULO 5: SÍNTESIS CLÍNICA Y CONCLUSIONES

Podemos ver como el hilo conductor del caso es la transgresión, la cual atraviesa cada una de sus relaciones de pareja, amistad, fraternal, laboral y financiera. Si venimos diciendo que todas sus relaciones son atravesadas por la transgresión, la psicoterapia no fue la excepción, se pusieron en juego momentos transferenciales en los cuales la incógnita prevalecía, rebasando incluso mis posibilidades de intervención, ya que como podemos ver el paciente no buscaba un lugar en el cual cuestionarse, sino que buscaba alguien igual a las figuras parentales que había introyectado, cómplice.

Desde el inicio del tratamiento me salieron al paso diversas dificultades en el trabajo con el paciente mencionado. Por un lado la dificultad fue no encontrar sentido a lo que se mostraba como el motivo de consulta, es decir, haber terminado su relación de pareja. Sin embargo, cuando empieza a abrir capítulos de su vida en los cuales se mostraba de manera clara todas las transgresiones que había llevado al acto de manera conciente y calculadora, siempre buscando “fregar” a los otros, justificando que si bien él había hecho tal o cual cosa, los otros eran unos estúpidos por permitirlo, deslindándose, desimplicándose. Sin embargo, mi trabajo apuntó a que se cuestionara por qué tenía que buscar siempre a quien ganarle, de quien abusar, qué buscaba de fondo a través de todos sus actos delictivos. Por el otro, toparme, literalmente, con la molestia del paciente, ante mis intervenciones, ya que se escabullía a través de justificaciones, posteriormente empezó a hacer sus intentos de pensar en lo que había hecho y lo que quería hacer de ahora en adelante, intentos tales como invitar a salir a una mujer sin pedirle el coche a su papá, sin pedirle dinero y arriesgándose a que lo rechazaran por no tener los recursos económicos del padre; además se empezó a hacer cargo de los pagos de su casa y se sostuvo en un empleo por más de 2 años. Sin embargo, considero que cuando se

vio confrontado con el hecho de asumir que si se iba a conseguir una mujer era por sí mismo, no por lo que el papá tenía económicamente, sino que lo que estaba en juego era él frente a alguna mujer, trabajo etc. Se da la vuelta y antes de dejar de asistir, empieza a hablar de la muerte del padre, la cual la iba a beneficiar pues era el único heredero, ya que la hermana se había suicidado años antes.

En esa época, el padre había recobrado la confianza en que Eduardo había cambiado porque tenía más de un año de asistir a psicoterapia, así que le prestaba su carro y era más amable con él. Diría, que a fin de cuentas, al verse frente a la remota posibilidad de hacer algo por sí mismo, considero como su única posibilidad esperar la muerte del padre, en lugar de cuestionarse. Es decir, lo que en algún momento pudo ser una posibilidad para el paciente de relacionarse de un modo otro, no fue tal, ya que tomo la psicoterapia como síntoma, transgrediendo el sentido fundamental del análisis, que es desmenuzar en sus partes. Viniendo en última instancia sólo para obtener un carnet de salud, sirviéndose de éste para continuar engañando.

Referencias bibliográficas

- Bleichmar, H. (2008). Introducción al estudio de las perversiones en Freud y Lacan. Argentina: Nueva Visión. 1ª. Ed.
- Braunstein, N. (1975) Psicología: Ideología y Ciencia. México: Siglo XXI.
- Dor, J. (1987). *Estructura y perversiones*. España: Gedisa. 1ª. Ed.
- Castillo Vergara, María Isabel y Gómez Castro Elena (2004). “Las peculiaridades de la investigación en psicoanálisis” *Terapia psicológica*. Año/vol. 22, núm. 001. Sociedad Chilena de Psicología Clínica. Santiago de Chile, p. 25-32.
- Freud, S. (1985/1998). *Estudios sobre la histeria*. Sigmund Freud Obras Completas. (Vol. II). Argentina: Amorrortu editores. 2ª. Ed.
- Freud, S. (1985/1998). *Proyecto de Psicología para neurólogos*. Sigmund Freud Obras Completas. (Vol. I). Argentina: Amorrortu editores. 2ª. Ed.
- Freud, S. (1900/1998). *Interpretación de los sueños*. Sigmund Freud Obras Completas. (Vol. IV). Argentina: Amorrortu editores. 2ª. Ed.
- Freud, S. (1905/1998). *Tres ensayos de teoría sexual*. Sigmund Freud Obras Completas. (Vol. VII). Argentina: Amorrortu editores. 2ª. Ed.
- Freud, S. (1913/1998). *Tótem y tabú*. Sigmund Freud Obras Completas (Vol. XXIII). Argentina: Amorrortu editores. 2ª. Ed.
- Freud, S. (1917/1998). *La vida sexual de los seres humanos*. Sigmund Freud Obras Completas. (Vol. XVI). Argentina: Amorrortu editores. 2ª. Ed.

Freud, S. (1924/1998). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Sigmund Freud Obras Completas. (Vol. XIX). Argentina: Amorrortu editores. 2ª. Ed.

Freud, S. (1933/1998). *31ª. Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica*. Sigmund Freud Obras Completas. (Vol. XXII). Argentina: Amorrortu editores. 2ª. Ed.

Laplanche, J. (1988). Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II. Argentina: Amorrortu. 1ª. Ed.

Laplanche, J. (1994). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor. 2ª. Ed.

Laplanche, J. (2001). *La sexualidad y el orden vital en el conflicto psíquico*. Vida y muerte en psicoanálisis. Argentina: Amorrortu. 1ª. Ed.

Manonni, O. (2002). Freud. El descubrimiento de lo inconsciente. Argentina: Nueva Visión. 1ª. Ed.

Manonni, O. (2006). *Ya lo sé...pero aún así*. La otra escena. Claves de lo imaginario. Argentina: Amorrortu. 1ª. Ed.